

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**IDENTIDAD(ES): VÍA(S) PARA LA MOVILIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA.
ENSAYANDO UNA IDENTIDAD LATINOAMERICANA PLURAL**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA

JUAN DE DIOS ESCALANTE RODRÍGUEZ

ASESOR: DR. MARIO MAGALLÓN ANAYA

MÉXICO, D.F.

DICIEMBRE DE 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación estuvo siempre apoyada, directa o indirectamente, por varias personas y circunstancias. Además de las primeras, la ayuda también provino de dos proyectos, a los que quiero agradecer. En primer lugar, al proyecto del Dr. Adalberto Santana, “La migración latinoamericana en los inicios del tercer milenio” (IN402605-3), auspiciado por la DGAPA-PAPITT-CCyDEL-UNAM, del cual fui becario. Mis profundos agradecimientos. Sin este proyecto no hubiera sido posible retomar el trabajo de investigación que había venido desarrollando tiempo atrás. En segundo lugar, al Seminario de Investigación “Historia de las ideas. Conceptos, redes y personajes” (IN401702-3) que auspicia la DGAPA-PAPITT-CCyDEL-UNAM, a cargo del Dr. Mario Magallón Anaya, quien además de ser el asesor de esta tesis, es un entrañable amigo y maestro. Sin su ayuda y sin sus consejos no hubiese sido posible la realización de este trabajo.

Agradezco también a mi amigo Isaías Palacios por su apoyo incondicional y su amistad, que me ofreció a lo largo de estos años en el seminario.

No quisiera cometer omisión alguna al nombrar a los amigos y personas que me apoyaron en todo esto. Si las cometo, pido disculpas de antemano. En verdad son muchos a los que quiero agradecer. Sin ellos no hubiese podido llegar hasta aquí. Tanto por mis condiciones económicas, como por mis circunstancias familiares.

Agradezco a los sinodales y lectores de este trabajo: al Maestro Hugo Espinoza Rubio por sus consejos en la redacción y formato del trabajo, también por compartir sus conocimientos y adentrarme al mundo del ensayo. Gracias. Gracias también a Jesús Serna Moreno por sus críticas y comentarios, con los que me abrió los ojos en cuanto a los temas de la tesis que no había considerado; igualmente, gracias. Al Dr. Carlos

Huamán, le agradezco su apoyo y comentarios. Asimismo a Miguel Ángel Esquivel por sus comentarios, cuando el trabajo apenas se estaba gestando y comentaba con él los primeros pasos de este ensayo. Gracias.

Agradezco a todos los integrantes del seminario antes mencionado, por sus críticas y comentarios. Con ellos se gestó una familia que espero sea para siempre. Gracias a Carmina, Diego (ese Diego), Carolina, Lorena, Alfonso (el inmortal Alfonso), Toño (toca la trompeta), Marysol (que me abandonó, pero por razones comprensibles), Malpica (Malpicoso), José Luis (mi compadre), Carmen Elena (que llegó a ponerme las pilas), Nubia (Manuela), Priscila (que sabe que la quiero entrañablemente), a Lorena (tarde pero seguro), Eusebio (mi gallo), Jael (se nos va, ni modo), Imelda (que nos va a llevar a La Paz), Samuel (niñote) y a Bertha (la de las fiestas en carro). Gracias al seminario y a todos los que lo conformamos. Gracias por el nosotros.

A la familia ruda por los momentos inolvidables. Porque sé que siempre estaremos ahí para todo. Gracias a mis hermanos y hermanas; a la madre de mis hijos, por entenderme y apoyarme en mis errores. Mi gratitud a Rafa y Efrén por las profundas utopías que me solaparon. Agradezco su compañía en las travesías y proyectos que algún día vendrán. Lo prometo.

A mi muy querida Sofia, que siempre me levantó de los avatares depresivos. Quiero darle las gracias y mi cariño incondicional para siempre. Gracias Sofia. Igualmente doy gracias a Anna, que vino a reanimarme y apoyarme en el último jalón del proceso de esta larga etapa. Aunque esté lejos, hasta allá van mil gracias. Gracias.

A Doña Margarita y Don Gonzalo:
mis padres, quienes fueron el más importante apoyo.
A ellos dedico esta tesis.

A Beneyesti y Uinic, mis hijos,
quienes, igualmente, me dieron
fuerza para crecer. A ellos.

A Mario Magallón Anaya:
otro apoyo, sin duda, es el de mi maestro.
Va para él esta tesis.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	VI
I. LA REALIDAD DEVELADA Y CONVOCADA	1
1. Un acercamiento histórico-social a la realidad latinoamericana	1
2. El ensayo de nuestra América	18
a) Ensayo e identidad	27
3. La dinámica del mito melancólico de la jaula de la identidad	39
II. IDENTIDAD Y MOVILIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA	47
1. La identidad histórica bolivariana. El <i>somos entitario bolivariano</i>	47
a) Formación del Estado-nación latinoamericano. Los excluidos	57
2. Globalización e identidad indígena en América Latina	60
3. La identidad como proyecto. <i>Palabra y movilización: el EZLN y la CONAIE</i>	69
III. REFLEXIÓN FINAL (CONCLUSIONES)	76
BIBLIOGRAFÍA	91

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los siglos de explotación y sometimiento de los pueblos indígenas, su identidad ha sido una de sus formas de resistencia. No obstante, su identidad no ha sido la misma, ha ido cambiando en el tiempo. Puede decirse que, a través del tiempo, se ha reconfigurado y resemantizado. Esto le ha permitido integrar, en su valor y sentido ontológico, un rostro de mil rostros. La identidad es parte del proceso, no es definitiva, ha cambiado conforme pasan los años, de acuerdo con las necesidades históricas y políticas de las comunidades étnicas indígenas y colectivas.

Se mantiene una identidad étnica en un proceso de reconfiguración espacio-temporal historizado. La identidad se fundamenta a través de las formas de ver el mundo, de la construcción de los imaginarios sociales y de múltiples luchas, resistencias, contradicciones y oposiciones a las leyes del dominador en los países de América Latina.

Además, los pueblos indígenas surgen en estos tiempos como nuevas formas de hacer política. El caso del levantamiento zapatista (1994) y el derrocamiento de Hamil Mahuad en Ecuador por parte de la Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador (CONAIE) en enero de 2000, hacen pensar que la movilización es una forma de hacer notar que los pueblos indígenas deben ser aceptados por los Estados y por la sociedad en su conjunto, como nuevos actores sociales que persiguen una igualdad en cuanto a democracia, libertad y justicia en América Latina. Estos dos casos demuestran que estos nuevos actores tienen un potencial político y social para crear movilizaciones en contra de la opresión.

No tenemos que hacer un gran recuento de la situación histórica de los indígenas. Basta señalar que las políticas hacia las comunidades han sido siempre de exclusión y

paternalismo por parte de los Estados latinoamericanos. En unos más, en otros menos, pero nunca han sido aceptados como un actor político y social más en la sociedad.

A esto hay que añadirle que los sectores de la sociedad siempre en opresión, los más, sufren igualmente la pobreza y la exclusión. Hay una característica que nos hace sentir el ser latinoamericanos: el de la opresión. Esta opresión, que también se llama exclusión, se ha vivido en los países latinoamericanos y ha sido lo que ha dado una identidad que Manuel Castells llama “identidad de resistencia”, los sectores pobres y excluidos de la sociedad más los indígenas,¹ han creado sus formas de resistir al desamparo de las elites políticas y los sectores de mayores recursos económicos de la sociedad en América Latina. Cabe señalar que estos sectores y elites están en contubernio para mantener en sus manos el monopolio del poder.

La identidad de resistencia es generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de dominación, por lo que constituyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad.²

En la primera parte del capítulo I haremos un acercamiento a nuestra realidad latinoamericana. A una realidad que sufrimos los oprimidos, que se siente en los bolsillos

¹ En el libro de Rodolfo Stavenhagen, *La cuestión étnica*, México, El Colegio de México, 2001, el autor nos recuerda los debates sobre la cuestión étnica y la lucha de clases dentro de las Ciencias Sociales. Algunos piensan que la “invención” de la etnia es sólo para distraer el punto de la identidad de masas, es decir, de la misma lucha de clases. Cabe señalar que esta posición sobre la lucha de clases es un análisis que se hizo en los casos europeos donde a veces las identidades jugaban el papel de clase étnica. Pero el mismo Stavenhagen menciona las características de tipos de situaciones étnicas en sociedades modernas para no perdernos en las diferencias sociales e históricas: *Estado poscolonial, estados multinacionales sucesores, sociedades sincréticas y las sociedades de inmigrantes*.

Aunque no es únicamente una tesis sobre la cuestión indígena, el problema étnico es parte de ese análisis. Nos referimos, a lo largo de la tesis, como indígena en lugar de étnico o identidad étnica indígena. Véase también al mismo Stavenhagen, *Conflictos étnicos y estado nacional*, México, Siglo XXI, 2000, y Héctor Díaz-Polanco, *El canon Snorri. Diversidad cultural y tolerancia*, México, UCM, 2004.

² Manuel Castells, *La era de la información*, vol. 2, *El poder de la identidad*, México, Siglo XXI, 1999, p. 30.

de los latinoamericanos excluidos y a su cotidianidad de exclusión. Se señala también la carga de servidumbre de la que se han servido las elites del poder. El exceso de trabajo y la explotación que han sufrido nuestras sociedades. Las condiciones histórico-sociales de nuestra América demuestran que en la actualidad hay un enorme potencial para crear una identidad que movilice a los diferentes sectores de la sociedad pero con la fuerza de la diversidad que caracteriza a la región.

Así es como esta sociedad latinoamericana, que siempre ha padecido pobreza y exclusión, toma la decisión también de crear, más allá de la resistencia, un proyecto de movilización para pedir eso que los zapatistas escribieron en la Primera Declaración de la Selva Lacandona: democracia, libertad y justicia. Al respecto el mismo Castells propone:

Identidad proyecto: cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, constituyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social. Es el caso, por ejemplo, de las feministas cuando salen de las trincheras de resistencia de la identidad y los derechos de las mujeres para desafiar al patriarcado y, por lo tanto a la familia patriarcal y a toda la estructura de producción, sexualidad y personalidad sobre la que nuestras sociedades se han basado a lo largo de nuestra historia.³

A todo esto agregaríamos que la historia de las sociedades latinoamericanas tiene un componente cultural que las acerca y las hermana. No podemos olvidar los productos culturales que han surgido en nuestra América a partir de visiones y necesidades de liberación. Nos referimos específicamente a los ensayos que han puesto de manifiesto las urgentes formas de emanciparse. Toda la tradición ensayística en América Latina tiene como eje fundamental, sea explícita o implícitamente, el de la búsqueda de una identidad

³ *Ibid.*

nacional y regional. Esto lo constatamos asomándonos a los ensayos de Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Octavio Paz, José Carlos Mariátegui y muchos otros.⁴

El componente ensayístico no ha quedado sólo en el papel y la tinta. Se ha llevado al plano de la subjetividad e ideas de emancipación y libertad. En otro apartado del capítulo I señalamos la importancia del ensayo en nuestra América.

No podemos omitir la necesidad de pensar lo indígena dentro del ensayismo. En un tema recurrente en los pensadores de la historia de América Latina que debemos rescatar. Puesto que el ensayo posee la cualidad de que nos ayuda a comprender la realidad, cuestión que ya ha sido expuesta en numerosos libros, argumentando la fuerza epistémica del ensayo.⁵

Así, la relación entre identidad, ensayo y pueblos indígenas son los motivos y motores de la movilización y de esta investigación. Es un recorrido general pero necesario para el estudio de América Latina, para poder buscar las bases que en un futuro nos den más resultados y nos motiven a seguir en la búsqueda a fondo de estos problemas.

Partimos de que las identidades en América Latina tiene varias características que nos unen también como latinoamericanos: desde lo histórico hasta lo actual, las identidades contribuyen a una solidaridad entre pueblos y naciones de América Latina. Una América Latina vista desde el enfoque sociohistórico nos sirve de referente para comprender la actualidad de lo indígena.

Las identidades, tanto no son homogéneas, como no son estáticas ni inmóviles. Éstas están en constante movimiento debido a diferentes factores como el social, el

⁴ John Skirius, comp., *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, México, FCE, 1981.

⁵ Eduardo Nicol, "Ensayo sobre el ensayo", *El problema de la filosofía hispánica*, México, FCE, 1998.; José Luis Gómez-Martínez,, *Teoría del ensayo*, México, UNAM, 1992; María Andueza, "Trayectoria y función del ensayo hispanoamericano del siglo XX", en *El ensayo en Nuestra América. Para una reconceptualización*, México, UNAM, 1993.

económico y el mismo sistema político interno y externo que le dan movimiento a la forma de ser de cada sociedad, cada colectividad, cada nación. El proceso histórico nos da muestra de ello. Por lo que es importante señalar que la identidad se mueve en varios niveles. Así, en el capítulo II hacemos un análisis desde la visión bolivariana sobre América Latina y cómo ha ido cambiando y transformándose pero manteniendo ciertas características que nos unen en el presente y pueden ser bases para la misma movilización y proyección social.

El objetivo principal de esta tesis es rescatar el concepto de identidad y, más específicamente, el de identidades para nuevas formas de organización y movilización en el marco de la diversidad.. Con esto nos proponemos, desde un acercamiento de la realidad latinoamericana, demostrar que las identidades indígenas y de opresión en América Latina tienen un carácter movilizador, para que sus Estados-nación incorporen las visiones y proyectos indígenas en la región.

Las identidades no son estables, tienen el sentido de cambiar y transformarse a partir de necesidades específicas. Tal es el caso del movimiento indígena en México, con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el movimiento indígena de la Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador (CONAIE). Estos movimientos étnicos responden a un planteamiento intelectual y práctico que se ha desarrollado en la región como globalización o globalidad bajo su acepción académica. La participación y movilización indígena es parte de los procesos de globalización que se están desarrollando debido a la exclusión de la misma globalización. Y estos movimientos son apoyados por la llamada sociedad civil que nos sentimos identificados en la opresión.

A partir del concepto de globalización, estos movimientos han representado las resistencias en el mundo. Éstas tienen que ver con una significación de las vidas cotidianas

de los indígenas y su inserción a la mundialización misma. Por lo tanto, es indispensable tener un panorama histórico de lo que han significado los indígenas en los Estados en América Latina. Se lleva a cabo una revisión de los proyectos nacionales en materia indígena, pasando por la propuesta inicial de Simón Bolívar de “somos, por así decirlo, un pequeño género humano”, en el que pone de manifiesto la diversidad de la que está compuesta la región: indígenas, negros, criollos y mestizos.

Los trabajos que se han aproximado a la compleja pluralidad e identidad es la visión que se tiene desde el ensayo latinoamericano.⁶ Por lo que proponemos una revisión de algunos ensayos y su trayectoria en la visión de la pluralidad y diversidad en América Latina. Esta tesis tiene un enfoque interdisciplinario, como se requiere en el análisis del complejo tema de la realidad política y cultural latinoamericana. Iniciamos nuestro trabajo desde la perspectiva histórico-cultural, pero sin omitir las variables sociales y políticas, las cuales se retomarán en sus diferentes dimensiones.

En cuanto a la bibliografía, sólo es un acercamiento que nos dará las bases para adentrarnos más al problema de la identidad. Esa bibliografía tiene como principal objetivo acercarnos a nuestra realidad, que desde diferentes perspectivas se ha buscado una identidad latinoamericana, además de tener presente el tema indígena.

Respecto del estilo y tono de escritura y las “figuras” que se presentan en el texto, aclaramos que se trata de figuras literarias propias, utilizadas como apoyo para que este ensayo de tesis brinde un panorama personal y colectivo. Partes de la tesis están narradas en primera persona del plural (nosotros), con el objetivo de que el lector se sienta parte del

⁶ Cf. Liliana Weinberg, *Ensayo, simbolismo y campo cultural*, México, UNAM/CCyDEL, 2003; Horacio Cerutti, “Hipótesis para una teoría del ensayo”, *El ensayo en Nuestra América. Para una reconceptualización*, México, UNAM, 1993, (Col. El Ensayo Iberoamericano I).

entramado teórico y parte de la problemática. Por lo que la identidad parte de un nosotros y se aproxima a la solidaridad con los “otros”.

Si bien se habla a veces de identidad en singular es sólo usando el sujeto de la identidad en forma plural. Pues sabemos que en América Latina existen identidades, que unidas en la diversidad, pueden construir un proyecto para movilizar a la sociedad en su conjunto y poner las bases para una América Latina rica en diversidad. Respetando y solidarizándonos entre identidades.

I. LA REALIDAD DEVELADA Y CONVOCADA

1. Un acercamiento a la realidad histórico-social latinoamericana

En realidad la realidad
es la única eterna

por nuestra parte nacemos comemos engendramos
soplamos ardemos subimos descendemos
ungimos taladramos conmovemos
pero luego crepamos sin remedio

ella en cambio
la eterna
permanece

nuestro único poder es
transformarla

MARIO BENEDETTI, *El cumpleaños de Juan Ángel*

La realidad de América Latina es sin duda una de las discrepancias y también coincidencias del pensar latinoamericano, de la historia del pensamiento en América Latina. Lo que se tiene por realidad es sin duda una serie de apreciaciones y de contradicciones en el filosofar latinoamericano. Una de las cosas que se tiene por el filosofar latinoamericano es el de la realidad. La realidad ha sido siempre una forma de acercarnos a los problemas socio-históricos de América Latina y viceversa. Se estudia la realidad a partir de una serie de contradicciones que la historia y la cultura misma nos dicen, nos acercan. Lo económico no está de lado, como no está de lado el hambre y la miseria de los países del llamado Tercer Mundo. Y lo que parece estar siempre cerca del pensamiento filosófico y social es sin dudad la explotación. Esa

explotación histórica que no deja de encimarse en los hombros de los latinoamericanos de carne y hueso. Una realidad que nos muestra la cara de la vergüenza cuando volteamos la mirada a la historia social y económica. Los signos de la explotación han sido manejados como un símbolo para la determinación histórica de los latinoamericanos. Estamos determinados, dicen, no por la historia creada y transformadora sino por la historia que nos toca, es nuestro destino aceptar sin trabas lo que nos depara. Es, según, un darwinismo social.

Por eso comencemos a reparar los daños que nos hemos hecho y, no partiendo de cero, sino de lo ya construido, a fincar nuevos pensamientos y nuevas bases para un futuro latinoamericano prometedor.

Pues, qué realidad hay que pensar. Para esto el Dr. Cerutti nos dice: “porque se trata de pensar la realidad en el presente, en tanto proceso histórico proveniente del pasado, a partir de horizontes futuros desde los cuales retrospectivamente todo el proceso se ilumina. A la vez, lo que importa es colocarse en mejor situación para construir los futuros solidarios a los que así tendremos derecho”¹

El pensar la realidad está gestado desde las mismas entrañas del ensayismo latinoamericano, desde las palabras latinoamericanas. Pero no sólo se ha tratado de pensarla, de decirla, “pensar la realidad y colaborar en su construcción, es menester sortear un tremendo escollo que denomino la ‘ilusión de la transparencia’”. Esta ilusión incluye una dimensión antropológica, dice Cerutti, “alguien piensa siempre situado”, es

¹ Horacio Cerutti Guldberg, *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*, México, Miguel Ángel Porrúa-CCyDEL-CRIM, UNAM, 2000, p. 49.

Ya Leopoldo Zea había llamado a esta realidad presente-pasado-futuro en su libro *El positivismo latinoamericano*. Sólo que con otro matiz y con menos enfatizado el futuro. No dejado de lado tampoco.

decir, no se piensa para sí, sino se piensa en plural “porque de lo que se trata es de pensar para modificar una realidad en buena medida intolerable” para todos y todas.²

Esta realidad parece que cuando se piensa es desde fuera. Casi cuando se piensa desde dentro y con conceptos propios se convierte en un acto subversivo. Siempre el occidente debe poner los parámetros y los signos culturales y adyacentes al pensar europeo para que podamos pensar la realidad. Hay que pensarla como dice la filosofía occidental que hay que pensarla. Hay que pensarla como dice el positivismo que hay que pensarla. Hay que cambiarla de acuerdo a los intereses económicos extranjeros. “La realidad demanda ser pensada, diagnosticada”, “examinada con todo detalle y hacerlo es subversivo. Mucho más si se hace desde parámetros de conceptualización propia.” Así, “Los estudios latinoamericanos fueron vistos con estas características en su momento y evitados o censurados, como se denunció oportunamente”.³

Ir al pasado y regresar para proyectar ideas que no se repitan del pasado es necesidad. Hacer de las ideas difusión de construcción, de bienestar, de equidad. En lo inmediato y en lo cotidiano. Así parece ser lo primero que se percibe del día cuando comienza. Cuando hay luz, porque en la oscuridad la cotidianidad es más compleja. Y se trata de develar, de quitar velos, poco a poco, acercándonos a la realidad, para cuando la tengamos no abusar de ella, sino darle la pauta a que se transforme. Que no la transformen las decisiones elitistas y en lo macro, sino que se transforme desde abajo, pues los de abajo somos los que sostenemos esta realidad y los que vamos a cambiar la historia,

² Este pensar viene desde la tradición filosófica latinoamericana ubicada en Alberdi, quien postulaba una filosofía de nuestra cultura, pero que se remonta al interés por nombrar esta región, entre criollos y mestizos: Bolívar, Alberdi, Sarmiento, Simón Rodríguez, Bello, etc.

El pensamiento latinoamericano feminista y el de la historia de las ideas ha cambiado la forma de nombrar al Hombre; Francesca Gargallo hace hincapié en que es más inclusivo el de ser Humano. También las formas de nombrar a los sujetos en masculino y femenino.

³ *Idem*, p. 48.

una realidad cotidiana, la de todos los días, la microrrealidad, por oposición a las macrodecisiones que en economía –particularmente– pero también en los niveles jurídico, político, ecológico, etcétera, se toman sin consultar a los afectados y sin consideración a las consecuencias en esa realidad del ser humano que vive todos los días, del ser humano de la calle, de cada uno/a de nosotros/as en tanto sujetos sujetos/as y soportes de la vida social,⁴

y que se expresa en el lenguaje de la calle, del inmediato acercamiento a nuestra realidad del vivir sin agua, con escasez, sin lo necesario para vivir dignamente, sin trabajo.

La cotidianidad se vuelve para el filósofo u observador una experiencia que se elabora, que se distingue de lo que no se ve más que en los medios de comunicación. Lo virtual y lo cotidiano parece ser el único acceso que tenemos a lo real. Esta realidad no se consume. Hay más. Tiene que ver con lo que estamos viviendo, con lo que viviremos, que aun no es, pero puede ser, “con lo que se desea o anhela, con lo que se necesita o proyecta, con lo que se promete o se sueña despierto”.

La realidad latinoamericana, la que se quiere construir y la que vivimos aquí y ahora es una realidad a pensar, a construirla. Este acercamiento que a continuación presentamos es el nuestro más inmediato, el del Otro y el nuestro, el de nuestra América. Hay decisiones macro y voces en lo micro que intentan entender lo macro. Son voces de nosotros. La realidad tiene dos formas de decirse, escribe Cerutti, “en el sentido corriente y en el sentido mayor, que incluye al primero (a la realidad en sentido corriente), a lo que todavía no es y al ideal en tensión con la realidad.” Aquí se juega el futuro, la libertad, se encarna el ideal o se deja de construir “en la inercia de la reiteración cotidiana”⁵, y la proyección futura.

En estos días la realidad está atravesada por una desigualdad nunca vista. El dinero lo tienen los menos y el hambre los más. Unos cuantos detentan el poder y los

⁴ *Ídem.* p. 51.

más detentan la explotación, “en nuestros días es una realidad atravesada y estructurada por la desigual distribución de la riqueza, por la explotación, por la catástrofe ecológica, por la presión demográfica, por la violencia, por el cinismo de la *Realpolitik*, por el hambre, por la manipulación de los medios masivos de comunicación, por la falta de participación ciudadana, por las democracias de baja intensidad⁶, por la privatización ninguneante de lo público, por la mitificación de las ciencias y la tecnología, etc.”⁷, con la exclusión de los indígenas, con el desamparo y la hecatombe de la globalización neoliberal que deja fuera culturas enteras y mata tradiciones cambiantes, identidades en transformación. No transforma las identidades sino que las homogeniza.

Pero esta realidad opresiva y excluyente, ya no puede ser mejor, por mismo necesita ser cambiada. Con este acercamiento decimos que la realidad no tiene límites. La realidad a pensar está ilimitada en lo social porque lo social cambia, la historia se construye desde nosotros y los Otros. Necesitamos del Otro para que la realidad escrita, pensada pueda ser ampliada, complementada, construida y transformada.

Lo concreto, el trabajo y la explotación

Analizar un tema como es el de la realidad es demasiado complejo. Pero espero que el propósito de sintetizar algunos elementos de esta realidad histórico-social de América Latina sirva como estimulador para posteriores estudios propios y de cualquier interesado, para ir armando el rompecabezas que hizo la historia y nos heredaron los grandes maestros.

⁶ El llamado Pacto de Chapultepec firmado entre los más ricos de México y las instituciones del gobierno dejan claro que la democracia no la construyen los de abajo. Demuestran que los pactos, como este, son los que ponen las reglas y destruyen propuestas que se van creando desde abajo como lo es la “Otra Campaña” zapatista que surge como nueva forma de hacer política desde abajo y para los de abajo. Sin embargo, este Pacto hace hincapié en que los pobres ya no son negocio, por eso hay que combatir la pobreza.

⁷ *Ídem*, p. 52.

La pregunta que debe hacerse a la hora de comenzar a escribir una tesis o un trabajo académico debe ser qué aporta a la emancipación de América Latina. Pues uno de los principales y urgentes asuntos que debe abordar el estudio de la realidad es sin duda alguna el de la emancipación que involucra al y el *trabajo*. “Nacimos a la libertad en cadenas”, dice Simón Bolívar. Ahí comienza la emancipación, en ir quitando esas cadenas que le pesan a la libertad, ese yunque pesado y corto de espacio, que no se puede mover a ningún lado y que está dependiendo de las migajas de los ricos, de los que tienen más.

Es claro que los españoles en su proceso de dominación explotaron a indígenas, negros y mestizos, por no mencionar a los mismos españoles desclasados. La lucha por el control imperial ha demostrado que hasta hace unos años el más fuerte explotaba al más débil por antonomasia. Sin embargo, las diferentes aportaciones que han hechos tanto los hombres de acción como Simón Bolívar, José Martí, Miguel Hidalgo, San Martín, Bernardo O’Higgins, José Artigas, pasando por César Augusto Sandino, Ernesto Guevara, el Che, Salvador Allende y Fidel Castro, y ahora Hugo Chávez y también de movimientos sociales de proyección latinoamericana por mencionar sólo algunos, y los largos trabajos de investigación que se han hecho en la Patria Grande han demostrado que la humanidad merece y necesita ser igual. Que el hombre es igual en todos los derechos y tenemos las mismas obligaciones dentro de una sociedad democrática. Es decir, dentro de un marco establecido por los mismos hombres y delimitado por las razones, sin exagerarlas, con congruencia y bajo una ética de equidad, participación, libertad, justicia en un espacio y tiempo determinado. Con una identidad móvil, transformadora y creativa. Solidaria.

El trabajo, pues, merece ser replanteado y discutido a fondo en sus diferentes formas de explotación. Una de ellas es la plusvalía, planteada por Marx, hace más 150

años y que sigue empeñada en darle ganancias a los dueños de los medios de producción. No necesitamos teorizar sobre este punto tantas veces debatido y, tantas veces consensuado por los obreros y campesinos como por los académicos. Aunque unos son los más explotados que los segundos. Ahora lo que nos interesa es no perder de vista el papel del trabajo en América Latina. Papel y rol que han cambiado, ahora los países latinoamericanos son maquiladores y de servicios. Sin olvidarnos del papel de la explotación. La historia es también olvido. El trabajo, ahora, también es explotación. La historia latinoamericana está llena de demonios y consternaciones. La *visión de los vencidos* está llena de angustias. La historia debe proyectar.

Aunque haciendo una revisión del papel del trabajo voluntario en causas de la liberación de los países hermanos latinoamericanos, el trabajo ha sido relativamente poco. Ya que la explotación ha sido demasiada. Los españoles edificaron un sin fin de iglesias, templos, y palacios sobre edificios de adoraciones indígenas y no tuvieron, ni siquiera, compasión por enterrar los símbolos que daban cohesión, identidad a nuestros pueblos prehispánicos. Edificaron esas construcciones con la mano de obra de indígenas americanos y negros que traían de África y los comerciaban en estas tierras. Existieron esos explotados y los seguimos existiendo. El trabajo realizado por esos hombres es invaluable, ya que no sólo fue trabajo y látigos sino que también fue explotación y muerte, *muertos sin sepultura*.

La realidad ha dolido al latinoamericano. Aunque tenemos un sin fin de paisajes invaluables, así como contamos con una inmensidad de recursos naturales en toda la región, seguimos siendo explotados. Nos siguen, mediante la misma ideología, dominando y robando en nuestra misma tierra. El trabajo hecho en nuestra realidad ha dolido. Aunque el trabajo que se ha hecho por liberar a la América de las cadenas de la

dependencia es poco pero invaluable, la realidad histórica de lo que se llama América Latina fue y es la demostración del colmillo clavado en la yugular.

Uno de los estudiosos con gusto por el tema de la explotación, aunque no creo que los resultados le causen tanto gusto, es el periodista y latinoamericanista Eduardo Galeano. Que en casi, sino es que en todas sus obras, menciona el papel de la explotación.

Pero la región sigue trabajando de sirvienta. Continúa existiendo al servicio de las necesidades ajenas como fuente y reserva del petróleo y el hierro, el cobre y la carne, las frutas y el café, las materias primas y los alimentos con destino a los países ricos que ganan consumiéndolos, mucho más de lo que América Latina gana produciéndolos.⁸

Hemos sido la servidumbre que Luis Villoro demuestra claramente y que posiciona el lado histórico de la relación tripartita entre un “sujeto, un don y un receptor del don”, dice:

Servidumbre es un término con múltiples significados. En nuestra época adquiere una resonancia generalmente ominosa. Lo asociamos a la palabra “siervo”, en la que vemos una palabra de sumisión y oprobio, lo referimos a la sociedad antigua, antes de su iluminación por la razón y por las libertades democráticas. “Servidumbre” evoca para nosotros lo opuesto a la “libertad”.⁹

El capital se ha mostrado necio con la mano de obra de los latinoamericanos, de nosotros. En estos tiempos el Libre Comercio es la doctrina de los imperialistas. “Compiten” en condiciones diferentes con los países con menos desarrollo agropecuario y con menos desarrollo tecnológico. Un caso concreto es el TLC que

⁸ Eduardo, Galeano, *Las venas abiertas de América latina*, Siglo XXI editores, México, 1990. p. 1

⁹ Luis Villoro, “Servidumbre y dominación”, en *Los Universitarios*, Num. 28, UNAM, octubre 1991, pp. 4-7.

firmó México con Estados Unidos y Canadá. Estos últimos dos países, por supuesto, desarrollados.

Con la puesta en marcha del TLC de América del Norte en 1994, México se inserta de modo inexorable en el bloque dirigido y tutelado por los Estados Unidos y transita, por vía indirecta, es decir, bajo el abrigo y bajo la protección del poderoso bloque norteamericano, en la era de globalización. En otras palabras, la apertura comercial, industrial, y financiera –que el país tuvo que realizar a marchas forzadas para la libre penetración de las empresas transnacionales se está desplegando bajo las reglas del Nort American Free Trade Agreement (NAFTA), esto es, mediando la firma de un privilegio comercial del que gozan principalmente las empresas transnacionales norteamericanas cuya actividad comercial, industrial y financiera en promedio es el 80% de la que despliegan las transnacionales de otro origen.¹⁰

Analizando sólo uno de los puntos del Tratado nos damos cuenta que nos mantienen en la misma dominación. Los subsidios que los Estados Unidos y Canadá dan al campo son mayores que los que el Estado mexicano proporciona a los “condenados de la tierra” mexicanos, brasileños, centroamericanos, caribeños. Si no es que el subsidio relativamente es nulo.

No sólo buscan romper con los aranceles que ponen los países latinoamericanos sino que siguen subordinando las políticas de ajuste y las llamadas “Reformas Estructurales” ordenadas por el Banco Mundial, además de que ellos mantienen sus formas arancelarias intactas e incluso con la nueva doctrina del terrorismo, ajustan sus fronteras y las cierran manteniendo interminables colas de camiones intentado atravesar al territorio estadounidense. Pasando por interminables revisiones y sobornando cualquier cosa mal puesta.¹¹

¹⁰ Francisco Dávila Aldás, “Identidad, soberanía y nacionalismo en México en la era de la globalización” *Estudios Políticos, revista de ciencia política*, FCPyS, UNAM, 2000, No. 24, Mayo Agosto, p. 217.

¹¹ Sobre los esquemas de integración en marcha y su diferente tipología, es interesante considerar la clasificación que hace Manfred Mols, quien reconoce tres tipos de proyectos:
a) los que pretenden contraponer la fuerza de la nueva unión a los grandes poderes (por ejemplo la Unión Europea)

La advertencia del presidente Woodrow Wilson en 1913 sigue intacta: “...es que nosotros no damos concesiones. Un país, decía, es poseído y dominado por el capital que en él se haya invertido”. En otras palabras George W. Bush ha dicho lo mismo y ha actuado interviniendo e invirtiendo en guerra en muchos países robándoles su soberanía.

Y es que esta realidad dotada de realismo mágico pone en entredicho las estructuras de este sistema. Voltea las cosas de una manera “regular” pero fantasiosa. Las víboras han cogido alas y ahora se piensa con los pies. Se explota por medio del miedo y se espanta con la amenaza de dejar sin trabajo a los empleados irregulares de los “tianguis”, comercio informal, que son una inmensa mayoría en México y que va creciendo día con día en el resto de los países de América Latina gracias al desempleo.

Nuestra pobreza ha enriquecido a otros. Los otros nos mantienen oprimidos. El trabajo se convierte en fantasía y la fantasía en América Latina muestra una clara plataforma de lucha contra los dominadores, forma de expresión de la misma realidad, realidad transformada en *fantasía* y literatura de la realidad. El trabajo es una forma que debemos aumentar. No para regalarlo a los que menos son sino para hacer cada vez más ricos en esta América tan desproporcionada social e históricamente, determinada por sistemas establecidos fuera de estas realidades y puestos en práctica olvidando la diferencia, las diferencias, haciendo una realidad destructiva y farsante.

b) los que promueve la creación de mercados ampliados para obtener las ventajas de las economías de escala (por ejemplo, el MERCOSUR)

c) los que enfatizan una integración de facto, no institucionalizada, promovida básicamente por el sector privado (por ejemplo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, NAFTA).

Citado por Lourdes María Regueiro Bello en “Mediaciones de la convergencia en la integración hemisférica en revista *Estudios latinoamericanos*, año III, num 6, México, UNAM, Julio-diciembre de 1996, p 118.

Además del tratado propuesto por Venezuela, ALBA, que intenta hacer una integración del subcontinente tratando de contrarrestar la imposición de los Estados Unidos y construir un área de comercio e integración entre los países latinoamericanos y el caribe, basados en el MERCOSU, el CARICOM y el PACTO ANDINO.

Y es que la historia no ha sido pareja con todos. La historia hay que reinterpretarla, resemantizar los conceptos históricos porque muchos conceptos tienen vigencia y tienen porvenir en esta nuestra América. Poner parejas las cosas es cosa de los mismos latinoamericanos. Un ejemplo de rechazo a este Libre Comercio y a la opresión indígena es el levantamiento de los Zapatistas en que desde el 1 de enero de 1994 dijeron un tajante No al TLC.

La división internacional del trabajo debe partir de la equidad, no para que unos países se especialicen en ganar y otros en perder. Deben de crearse los espacios donde quepan muchos espacios.

Cotidianidad

El trabajo va dando una identidad. El trabajo dignifica al hombre. Va formando hombres y va formando sociedades. Cohesiona a explotados y a oprimidos. A la clase media y a los cinturones de pobreza de los países en América Latina. Los mitos de toda la sociedad. Los personajes, los bolsillos. El latinoamericano siempre tiene los bolsillos vacíos y rotos, no por estar llenos sino por tanto buscar en ellos. Compra leche, compra utensilios de limpieza. Es el piquetero en Buenos Aires, es el desempleado en Brasil y en México. Es el migrante de Bolivia, Perú, Ecuador y Cuba en Miami, en cualquier parte que se encuentre nuestra condición es la misma. Son los miles y miles de seres humanos que vivimos la pobreza extrema. Son los que sentimos el rigor del vacío, las formas depredadoras del capitalismo. ¿Qué dirá una persona de cualquier país de América Latina que no ha estudiado ni siquiera la secundaria o su equivalente sobre el Libre Mercado, sobre el ALCA, el PPP? “No sé, son términos de la televisión que no nos dicen nada, pero percibo que hay algo en esas palabras que no nos dejan comer”, dice un mexicano entrevistado en uno de los noticieros nocturnos en México.

Hay términos que la academia maneja y los reproduce la televisión. En debates llevados de la mano por la sombra del capital estos conceptos son ininteligibles para millones de latinoamericanos. Y es que los intelectuales de cada país se han encargado de, primero, asimilarlos a su gusto, segundo, de ser comprados por la deglutidora procesual. Dicen que las naciones han perdido el sentido. Que es “mejor anexarnos al Norte”, “asimilar sus costumbres” y “seremos mejores que antes”. Gritan voces que, ahí sí, son entendidas por los más. Y es que son palabras que asimilamos por mera necesidad.

Pero no dicen las palabras para explicar el Libre Comercio, no dicen las formas con las que los Tratados acaban con la identidad y la cohesión y diversidad que una nación necesita para poder ser partícipe del resto del planeta. Participando directamente en una dependencia recíproca y a la vista de todos. Con una verdadera Democracia Participativa libre de tendencias impuestas por altos mandos en el poder y en la política. Por que lo que hacemos es vivir lo inmediato, lo cotidiano, la realidad no deseada y el deseo de que cambie.

Lo cotidiano se ha vuelto terror. La doctrina del terrorismo llega hasta *las venas abiertas de América Latina*. Deja sin comida, deja a un lado la felicidad que ni los ricos pueden mantener debido a que los ricos sólo viven con los ricos. La felicidad de los seres humanos se desintegra desde el poder y desde la educación a los niños del poder, desde el analfabetismo de los pobres, desempleo padecido y por padecer.

En algunas ciudades latinoamericanas, los secuestros se han hecho costumbre, y los niños ricos crecen encerrados dentro de la burbuja del miedo. Habitan mansiones amuralladas, grandes casas o grupos de casas rodeadas de cercos electrificados y de guardias armados, y están día y noche vigilados por los guardaespaldas y por las cámaras de los circuitos cerrados de seguridad. Los niños ricos viajan, como el dinero en autos blindados. No conocen más que de vista, su ciudad.

Descubren el subterráneo en París o en Nueva York, pero jamás lo usan en San Pablo o en la capital de México.

Ellos no viven en la ciudad donde viven, tienen prohibido ese basto infierno que asecha su minúsculo cielo privado... En plena era de globalización, los niños ya no pertenecen a ningún lugar, pero los que menos lugar tienen son los que más cosas tienen: ellos crecen sin raíces, despojados de identidad cultural y sin más sentido social que la certeza de que la realidad es un peligro.¹²

¿Qué cosa es más importante en la cotidianidad que la felicidad? Empero, la felicidad se reduce conforme los bolsillos se gastan. La televisión hace cada vez más consumidores. Las transnacionales, en términos reales, son dueños de las cadenas televisivas. Son dueños de parte de Grupo Televisa en México, de Gamavisión en Venezuela, y manipulan directamente las formas consumistas y de comportamiento haciendo clones del *american way of life* en un *Mundo feliz*.

Pero la felicidad tiene que ver con mucho más que el consumismo. Tiene y debe partir de un compromiso ético, político y de un comportamiento de solidaridad de la sociedad civil como de los Estados latinoamericanos. Octavio Paz decía, en una cita, en un libro de Abelardo Villegas: "...en mi utopía política no todos somos felices pero, al menos, todos somos responsables", y la intención no es descontextualizar esta cita que en el libro es mucho más amplia, pero que nos da un claro ejemplo de lo que podría llegar a ser una vida llena de felicidad y compromiso. Por eso creo que ahora ya hay que pensar a futuro y construir una sociedad llena de sueños, de tomar la soga de la tensión entre padecimiento y anhelo, esto no quiere decir que deje de existir tensión sino que la tomemos y jalemos de ella para salir del mar de la exclusividad. Y creo que la frase de Paz mejoraría si fuera que La utopía de todo Latinoamericano es que todos somos felices por el hecho de que todos somos responsables.

¹² Eduardo Galeano, *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*, Siglo XXI Editores, México, 1999. pp. 11,12

Lo cotidiano es ir al mercado, no, vivir del Mercado. Es, en estos tiempos, la derrama del desempleo, es la fatiga ocasionada por el día anterior. Es la escuela, la universidad, el taxi, las charlas estériles, las cascadas y el *smog*, la selva y los símbolos, la ciudad, el concreto y los campesinos, los indígenas desplazados, viviendo en la calle, pidiendo limosnas, es la “modernidad”. Una serie de contradicciones y una serie de ignominias. Verdades y fantasías que confluyen en la academia. En los textos y en la comida. La farmacia, la salud, las marchas y los robos de cuello blanco. La deuda externa, lo civil, lo público y lo privado. Toda una serie de manifestaciones e imaginaciones que confluyen en esta realidad. Lo cotidiano a casi nadie le gusta. Aunque es realidad, debe cambiar, “no se trata de conocer el mundo sino de transformarlo”. Buscar las posibilidades de hacer un mundo con la mayor felicidad posible. En los términos que los pueblos y las naciones latinoamericanos lo marquen, sin olvidar que un pueblo deja de ser pueblo cuando deja de ser solidario. La cotidianidad, pues, devela una realidad de sufrimiento, pero de promesas, de esperanza. La identidad debe formar las bases para ser pueblos solidarios, para ser naciones hermanas que buscan un desarrollo equitativo y que se ayudan mutuamente.

La proyección

La democracia y la libertad son conceptos importados de Occidente. Pero son términos y acciones que la humanidad ha desarrollado en el transcurso de la misma historia de la humanidad. Son formas de comportamiento, de participación y de exclusión. No son tampoco conceptos de otra civilización que los subdesarrollados no han podido llevar a cabo. La democracia, la equidad, la justicia, la participación son formas que junto con la razón y la ayuda de los mitos, han develado la realidad. Lo que interesa y urge es convocar a una nueva realidad. Basada en la propia realidad. No es redundancia.

Pareciera serlo. Pero los modelos impuestos en la región, no han servido de nada para los propósitos de los mismos latinoamericanos. Sino que han sido modelos, Constituciones, Instituciones, formas de democracia, que alteran la misma realidad. Nunca ha habido una participación directa de las necesidades básicas que requerimos. Tratados, educación, universidades, ciencia y tecnología, modernidad inadaptada a las circunstancias.

La industrialización que se generó en América Latina fue parte del mismo proceso de producción mundial. Fue la misma división mundial del trabajo. A América latina y el Caribe nos tocó la mano de obra barata, nos dejaron la industria de tercera mano. “Nosotros fabricamos las grandes maquinas, ustedes los tornillos” y además “nos proveen de materias primas y de alimentos”, nos ordenaban los modernizadores. Hemos crecido en su historia como enanos. La historia que ellos plantean sigue proyectando la dominación, la exclusión. En América Latina pocas historias hay propias. Y pocas historias cercanas a la verdad, hay pueblos que ni siquiera conocen su verdadera verdad. “La verdad sólo se roza a través de la suma de todas las versiones de los hechos y con la recreación de los ‘lenguajes vivos’ de las partes antagónicas”, nos dice implícitamente Carlos Montemayor en su libro *Guerra en el paraíso*.¹³ Empero, la historia como forma viva del pasado remonta fantasías y anhelos de hombres y sociedades que no hicieron lo escrito por los historiadores. El carácter de la historia consiste en que la historia no sólo se cuenta, también se hace. Tenemos que ser partícipes de la integración latinoamericana, participar en esos factores externos de nuestra realidad que hacen parte, también, de nuestra realidad. Plantear la utopía que complementa la realidad pero que a la vez convoque y supere la realidad.

¹³ Carlos Montemayor, *Guerra en el paraíso*, Six Barral, México, 1997.

Se trata, pues, de transformar la realidad de lo que es, a lo que debiera ser, pero este debiera-ser, no entendido como un imperativo moral, sino como la potencialidad de lo real, la que se concibe como un estado latente de las cosas existentes en la naturaleza y en relación con la objetividad histórico-social... La utopía... no sólo tiene una existencia ideal, sino también real, por la capacidad de inspirar el comportamiento práctico de los seres humanos, al no ser absorbida nunca por la realidad. Por eso también es topía, porque existe la posibilidad de que se puede hacer presente en algún lugar. La realidad presente marca con su propio sello las diversas modalidades históricas y sociales de la utopía como algo posible y realizable.¹⁴

La cita de Mario Magallón nos convoca a una nueva realidad, a una realidad proyectada pero posible y concreta. Pues como decía Nuestro José Martí, “Los sueños de hoy serán las realidades del mañana”. Estas nuevas utopías colectivas o individuales mostrarán el camino que hay que andar. Develarán y convocarán a una nueva realidad. La realidad es mesón de la identidad, partir de la realidad para buscar una identidad latinoamericana es menester de varios factores: de mitos, de razones, de fantasías, de verdades, de ciencia y tecnología, del poder y la política, pero también de la participación de la sociedad civil, de costumbres y cambios, de melancolías y asimilaciones de tiempo y espacio, y conforme transcurre el tiempo los diferentes factores de la realidad transforman la identidad y busca nuevas expectativas, nuevos horizontes, llega la tensión y marca en el espacio determinado el trabajo a realizar.

Las fronteras oscilan y se confunden entre modernidad y tradición. Los cambios tecnológicos deben servir para las necesidades reales de los cambios asimilados y definidos de las sociedades y de las identidades, de las diversidades. Sin movimiento la vida no existiría, La materia se encuentra en incesante movimiento, o cambio, o [r]evolución, tal como se observa en el átomo, la célula y las sociedades humanas. Es una tesis planteada hace siglos, “podemos decir que el modo de existencia del universo

¹⁴ Mario Magallón Anaya, *La democracia en América Latina*. UNAM, CCyDEL y Plaza y Valdez. México 2003. pp. 360-361.

es el movimiento, es decir, el cambio”. Además de “que una de las características de esos procesos de movimiento o [r]evolución¹⁵ consiste en que en determinadas fases de su desarrollo o bajo ciertas circunstancias pueden cambiar la calidad de su *estado* o comportamiento”.

Los movimientos en la sociedad están marcados por un proyecto de felicidad. De buscar la mayor felicidad posible en los seres humanos. América Latina está en constante movimiento y en constante cambio. Nuestra realidad se mueve y actúa conforme se asimila y proyecta la misma realidad, la diversidad vive y sufre, conmueve y proyecta. Identidades construyendo una Latinoamérica llena de todos, de todos los mundos posibles. .

Pero para comprender la realidad sería necesario deconstruir toda la realidad, sacar pedazos de ella y contemplarla desde ese vacío. Desistir de una realidad personal y contemplarla en colectivo. Sentir y mirar al mismo tiempo. Recordar y vivir en el resto de los espacios y alternar el tiempo desde el espacio y viceversa. Pues la realidad es compleja. Complejo, aún más, será el transformarla. Es el oficio del ser Humano de un espacio determinado, históricamente construido. De aquí, de América Latina, de este espacio tenemos que mirar esta vasta realidad y mirarnos y comprendernos. Ya asimilarnos como entidad diferente y con igualdad de derechos y justicia, con diversidades culturales y de pensamiento, llenos de nosotros, de ayuda y solidaridad, sin excluir a nadie. Solidarios y comprometidos con el Otro. Entonces así, comprenderemos esta realidad oprimida por unos cuantos privilegiados.

¹⁵ Dieterich, Heinz, “Hacia la sociedad post-capitalista: la fase de transición” en el libro Dieterich, Heinz, Dussel, Enrique, Franco, Raimundo, Peters, Arno, Stahmer, Carsten, Zemelman, Hugo, *Fin del capitalismo Global. El Nuevo Proyecto Histórico*, Cuba Ciencias Sociales, 1999. pp. 81.

No verse la concepción de evolución con el sentido milenarista de la historia. El carácter del término en el artículo está contextualizado en determinados procesos de los sistemas de naturaleza como la física. El autor hace además una diferencia del término en el campo de las Ciencias Sociales, en donde toma el carácter de “Revolución”.

Los indígenas, su identidad está demostrando que esos cambios y esas solidaridades están a la vuelta de la esquina. Ya viene, no hay que dejarla escapar. Está cerca el oxígeno que nos hace falta y que en unos años nos lo van a querer vender como se vende ahora el agua. Comencemos a ensayar, en la pluma y en la espada, las realidades de todos, nosotros, los Otros.

2. El Ensayo de Nuestra América

La virtud del ensayo

Es casi impensable que al abrir una tesis alguien se encuentre con un Ensayo. Sin embargo la mayoría tienen la posibilidad y tienden a ser Ensayos. Y lo ponemos así, con mayúsculas, porque es hora de darle la importancia que merece y mantener el nivel de comprensión de una realidad propia y de las experiencias como partes de un sistema epistemológico que nos da una perspectiva sobre la realidad en la que vivimos.

Por lo pronto cabe mencionar la importancia de las mayúsculas en el quehacer ensayístico y el nivel político que éste tiene. Como dice Ernesto Sábato, “Tal como es la condición del Hombre, las palabras comienzan escribiéndose con mayúsculas, luego descienden a la minúscula, para terminar entre sarcásticas comillas”, y después pregunta, “Cuántas veces no hemos asistido a esa degradación de Patria en patria, para finalmente terminar en esa ‘patria’ que nos hace volver la cara de vergüenza”, nos inquieta Sábato. Por eso en este trabajo en los apartados escritos con negritas trataremos de ensayar esa forma de las mayúsculas. En el resto del texto se hará normal, tomando las reglas establecidas. En el texto en negritas se verá cuándo comienza una cita y trataremos de lograr el fin de las citas con los recursos literarios correspondientes y que

sean necesarios, sin exagerar la intención de las mismas citas. Las citas cortas comenzadas con mayúscula tienen que ver con la continuación de una idea nuestra, del nosotros. En este sentido, principios de enunciados con mayúsculas son enteramente significado de identidad en las ideas del pasado y resignificadas por el mismo Ensayo en este presente y que pueden ser proyectadas hacia una Esperanza, una construcción semántica o un proyecto en que quepan las diferentes formas de percibir la realidad. La realidad no se habla con signos y pausas que marca el mismo signo sino que es un continuo dialogo entre pensamiento y acción, por eso las negritas trataran de que el discurso sea fluido como si fuera una charla común entre un Nosotros, los que percibimos esta realidad, entre las voces de los sin voz, aquí tendrán cabida y no hay censura. El Ensayo tiene la virtud de recoger las verdades dichas y de asimilar las verdades no dichas.

Ensayo

Hay que comenzar resignificando palabras impuestas desde el poder y que nacieron en un contexto diferente. Darle el carácter semántico que merecen en estos tiempos y en esta historia. En la historia hecha por condiciones concretas y realidades indeseables. Una manera implacable de restaurar el lenguaje, para que el pan sea pan y el poder sea el Mandar obedeciendo. Así, el pantano que se nos opone dejarlo, avanzando, manteniendo los árboles que nos dan sustento con el aire que emanan.

Y es que el género de ensayar en América Latina ha sido casi todo nuestro pensamiento, nuestro filosofar, “podemos citar algunos ejemplos relevantes: *Ariel* de José Enrique Rodó, *Última Tule* de Alfonso reyes, *El laberinto de la soledad* de Octavio

Paz, *El Occidente y la conciencia de México* de Leopoldo Zea”,¹⁶ entre otros tantos. Y nos podemos pasar casi toda la vida demostrando esto. Pero lo que nos compete en este apartado es señalar el sentido estricto de la mención y captación de la realidad en el género Ensayo y lo que significa.

Según Gómez-Martínez, en el *Diccionario* de la Real Academia Española el ensayo es un “escrito, generalmente breve, sin el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia” y hace su crítica del poco alcance de esta definición, “no es necesario un examen meticuloso para determinar lo inoperante de esta definición: sólo hace referencia a la forma y, por otra parte, presenta al ensayo como a un hermano menor del tratado, como algo que no llegó a desarrollar lo que tenía en potencia”

En su *Teoría del ensayo*, Gómez-Martínez desarrolla cada uno de los elementos del ensayo, haciendo un examen meticuloso sobre lo que significa cada uno de esos elementos y su significación en el ensayo. De donde tomamos la idea de que el ensayo tiene todo un rigor metodológico, por lo que significa y por lo que apalabra. Por su misma historia. Algunos de los temas que desarrolla son, por ejemplo, el de “el autor implícito”. Hay una voz que enuncia lo que se ha dicho, que lo sistematiza y lo provoca.

El tema de “leer por placer y no ser especialista para leer” es sin duda una de los más discutidos porque pone en duda, según, el rigor metodológico de un tratado. Como no necesariamente tiene que llevar las referencias exactas, el especialista puede decir que le falta, que carece, que el Ensayo no cumplió expectativas. Que carece de estructura rígida.

Las “digresiones” se hermanan con el estilo. Esas digresiones que hace al autor ir y venir, salir y entrar del tema cuando él lo considere oportuno, creando un estilo

¹⁶ María Andueza, “Trayectoria y función del ensayo hispanoamericano del siglo XX” en Horacio Cerutti, *El ensayo en Nuestra América. Para una reconceptualización*, México, UNAM, 1993, (Col. El Ensayo Iberoamericano I). p. 1.

único pero con tradiciones que dan identidad. Lo que sí deja claro Gómez-Martínez es que el autor debe tener conciencia de ello, que esto se hace con conocimiento de causa, eso le da verdad al Ensayo¹⁷. Este mismo punto lo toca Nicol. Pero haremos una digresión sobre él más adelante.

Por lo pronto quisiéramos resaltar una frase del filósofo español Ortega y Gasset, “el que escribe un ensayo se lanza a un etéreo espacio, donde prácticamente nada cohíbe ni dirige su albedrío”. Cita que sintetiza lo que Gómez-Martínez nos quiere decir: Nadie nos dice cuando regresar, sólo la misma conciencia dirigida por la verdad. La teoría del ensayo es la que nos pone el acuerdo de las reglas revueltas que no necesariamente se respetan pero se tiene conciencia de ellas. Cuando hacen falta hay que usarlas, cuando no se tienen presentes.

El ensayo es maravilla, es luz, frivolidad, razón, mito, fusión, juicio. Montaigne, el primero en usar el término, en su acepción moderna, para caracterizar sus escritos haciéndolo con consciencia de arte y con la innovación que este suponía dice:

Es el juicio un instrumento necesario en el examen de toda clase de asuntos, por eso yo lo ejercito en toda ocasión en estos *ensayos*. Si se trata de una materia que no entiendo, con mayor razón me sirvo de él, sondeando el vado desde lejos; y luego si lo encuentro demasiado profundo para mi estatura, me detengo en la orilla. El convencimiento de no poder ir más allá es un signo del valor del juicio, y de los de mayor consideración. A veces imagino dar cuerpo a un asunto baladí e insignificante, buscando en que apoyarlo y consolidarlo; otras mis reflexiones pasan a un asunto noble y discutido en el que nada nuevo puede hallarse, puesto que el camino está tan trillado que no hay más recurso que seguir la pista que otros recorrieron. En los primeros el juicio se encuentra como a sus anchas, escoge el camino que mejor se le antoja, y entre mil senderos decide, que éste o aquel son los más convenientes. Elijo al azar el primer argumento. Todos para mí son igualmente buenos y que nunca me propongo agotarlos, porque a ninguno contemplo por entero: no declaran otro tanto quienes nos prometen tratar todos los aspectos de las cosas. De cien miembros y rostros que tiene cada cosa, escojo uno, ya para acariciarlo, ya para desflorarlo y a veces hasta para penetrar hasta el hueso. Reflexiono

¹⁷ José Luis Gómez-Martínez, *Teoría del ensayo*, UNAM, 1992, (Cuadernos de cuadernos, No.2).

sobre las cosas, no con amplitud sino con toda la profundidad de lo que soy capaz, y las más de las veces me gusta examinarlas por su aspecto más inusitado. Me atrevería a tratar a fondo alguna materia si me conociera menos y me engañara sobre mi impotencia. Soltando aquí una frase, allá otra, como partes separadas del conjunto, desviadas, sin designio ni plan, no se espera de mí que lo haga bien ni que me concentre en mí mismo. Varío cuando me place y me entrego a la duda y a la incertidumbre, y a mi manera habitual que es la ignorancia.

Metáfora

Este trabajo contendrá una serie de metáforas que pondrán de manifiesto la comparación entre lo real y lo fantástico. Pues la fantasía es parte de una realidad, y si lo que se quiere hacer notar en el Ensayo es la realidad social y que nos identifica en esta nuestra América, la fantasía será clave en el actuar epistemológico del ensayo. Cabe mencionar que el sentido de fantasía no es peyorativo si no que tiene una simbología propia en esta nuestra América y que sin ella no es posible explicarnos muchas de las cosas que aquí suceden como son las dictaduras y las miles de muertes atroces que fueron producto de imagerías y fantasías crueles¹⁸. Por lo tanto es necesario darle a la metáfora su nivel de comprensión de esta realidad mágica y cruel. Pues metáfora no se desliga nunca de la fantasía. Son contenido y forma, pensamiento y acción, símbolo y verdad, sentimiento y hambre.

El ensayo ha sido desacreditado como opción de pensamiento válida y lo “Han relegado a las formas más fáciles del quehacer intelectual”.¹⁹ Haciéndolo a un lado y relegando la capacidad de los pueblos de poder hacer un pensamiento propio y de

¹⁸ Tenemos que recordar el gran número de novelas escritas en América haciendo referencia a tradiciones sociales y ha problemáticas socio-culturales y políticas de esta región. Entre algunas se encuentra: *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos; *Señor presidente* de Miguel Ángel Asturias; *El beso de la mujer araña* de Puig; *Los años con Laura días* de Carlos Fuentes. Casi toda la obra de Gabriel García Márquez, Mario Benedetti, etc.

¹⁹ Horacio Cerutti, “Hipótesis para una teoría del ensayo” *El ensayo en Nuestra América. Para una reconceptualización*, México, UNAM, 1993 (Col. El Ensayo Iberoamericano I), p. 1. Sobre el concepto se ha discutido mucho también. No es una entidad semántica acabada, se tiene que ir puliendo y está en resemantización.

sistematizar el esfuerzo conceptual. Y son las metáforas las que se han puesto como las armas para desaparecer el valor ensayístico, en contra de la armadura conceptual. La metáfora sería como “un anticipo de lo que el concepto podría abarcar. Por lo tanto la validez de las metáforas radicaría en su reducción al concepto y, efectuada esta reducción, quedaría salvada la inclusión de metáforas en el discurrir científico”, “quizás cabría la posibilidad de visualizar a las metáforas como un decir polisémico de una realidad que se resiste a la referencia unívoca del concepto”.²⁰ Pues lo imaginativo junto a lo conceptual es lo que podría darnos las pautas para ir creando la realidad requerida y necesitada de diversidad de pensamiento y de diversidad cultural, polisémica.

La metáfora desde sus inicios se presenta como el de un instrumento adecuado para traspasar los límites impuestos por la forma literal del lenguaje. El término metáfora manifiesta por sí mismo la capacidad fundamental que tiene la mente para expresar relaciones que trascienden la significación directa y habitual. El término “denuncia la existencia de un mecanismo de transferencia que aplicado al lenguaje, permite superar la simple adecuación significado/significante y construir mundos abstractos”. Esto no quiere decir que sea sólo una manifestación metafísica sino que tiene también el topos de la realidad que se vive día a día. El lenguaje metafórico también nos hace, nos nombra, apalabra el mundo, nuestro mundo.

Las comunidades indígenas y las tradiciones ancestrales están llenas de metáforas, en lo oral y en la práctica. La metáfora es parte de su habitual vida y de su conocer el mundo de entenderlo. Es algo que les da identidad y que los hace diferentes del occidente. Del lenguaje y practicas occidentales que son simples y positivas²¹.

²⁰ *Ídem* p.14.

²¹ Para un estudio mas detallado están las obras de Juan Rivano, *Perspectivas sobre la metáfora*, Santiago de Chile, editorial universitaria, 1986; Segundo Serrano Poncela, *La metáfora*, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y educación, Caracas, 1993; también el ensayo de Horacio Cerutti, *Op. Cit.* Ellos hacen una defensa de la metáfora en el sentido epistemológico pero también en el sentido histórico. La perspectiva de la metáfora desde Aristóteles y su validez en el sentido del acto integrador

El nosotros

El Ensayo no puede dejar de revisar el complejo sistema entre el que escribe y los que están insertos es el discurso, en la fantasía de lo que puede ser verdad y real. Y del aquí y ahora que sufre y refleja en su escritura. No es retratar la mala realidad. Es tener presente el que puede cambiar desde ahora, y desde las condiciones concretas del mismo ensayista donde es parte y refleja su propia experiencia, “el ensayista es capaz de remontar su experiencia hasta atisbar un tiempo sin memoria anterior al nacimiento y posterior a la muerte, nos dice la argentina Liliana Weinberg en *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*. Después agrega, “del paraíso de la intimidad, retrocede a los recuerdos compartidos hasta volverlos diálogo, comunicación de una experiencia vivida, en el ejercicio que siempre, de manera encubierta o entrevista, es un volverse hacia el nosotros”. La voz del ensayista es fusión de lo vivido de los Otros, es la voz de los que no alcanzaron a decir su voz, no es representación, es solidaridad y confianza. La voz de todos está inmersa en el Ensayo porque es su verdad, de todos, es la aproximación de las metáforas y de las condiciones literales de existencia. De lo que no se puede decir en el mundo de las no palabras, en el mundo de lo virtual. En el Ensayo se convierte en sonido, en lenguaje, en imagen. La voz de los sin voz está presente. Las metáforas nos acercan al Ensayo, al ensayar la realidad de los excluidos. Están en el Ensayo, estamos en el ensayo, estamos en el Ensayo.

que crea la similitud con la realidad. Manejan la diferencia entre los diferentes tropos, por ejemplo la distancia entre las comparaciones. Las comparaciones dice Serrano, nos reafirma las distancias entre lo comparado y lo aproxima, sin embargo la metáfora fusiona y da una perspectiva diferente de lo que quisiera compararse. Así la comparación queda estéril mientras que la metáfora da luz, ilumina la realidad y nos da una perspectiva polisémica, es decir, fuente de inspiraciones que determinan que la lógica no es lo más perfecto para apalabrar el mundo. Así la metáfora acerca a la verdad, a la realidad.

ESCRITURA

(Cada vez menos formas de la naturaleza)

Dicen que el occidente creó la escritura. América sólo es representación. ¿Ambos son comunicación? ¿Y los nudos pictóricos? En fin. Cada quien se comunica como quiere. “Señora de conejo se casa con señor de serpiente en Tilantongo en el año tres pedernal, hijos de señores de Ayútla.”

“Eso no es escritura”. Dijeron por ahí. “Debía de existir un alfabeto por lo menos”.

Mejor que tuvimos calendarios solares, ya que el sistema lunar significa ser sedentario.

“América todavía es nómada”, también dijeron.

Mejor que se encontraron las tabletas de hueso o mejor que fue hace 3500 millones de años A.C.

¿Qué tiene que ver una forma de la naturaleza con cualquier letra?

Es reciclaje en la piedra Roseta: Cleopatra y Tolomeo. O el sello de Mohejo Daro o tal vez el caparazón de la tortuga.

Digresión: Ensayo

Nicol en su *Ensayo sobre el ensayo* hace una reflexión muy seria sobre el sentido de la verdad en el Ensayo. Después de provocar lo escrito sobre el ensayo por Huxley, hace una reflexión sobre la variedad infinita de temas que el autor puede tratar en el Ensayo. Pero hace mucho hincapié en el hecho de la verdad. No por elegir este género, a la hora de escribir, la intención del ensayista sea la de desligarse de la verdad, no, no por “el hecho de adoptar este artificio, quede desligado de todo compromiso con la verdad; que por no decir lo último, pueda decir lo primero que le pase por la mente”, el compromiso con la verdad es para Nicol un referente ético y que no se puede desligar de la incertidumbre de la no verdad. Es la estatua que está implícita en el accionar literario y que nos da hincapié a la verdad.

Porque el artificio es literario pero el producto no es artificial o ficticio, no es pura literatura, como la novela. El ensayista requiere inventiva pero su ensayo no es pura invención. Feliz el novelista que puede poder en las palabras y en los actos de sus personajes todas las arbitrariedades que se le antojen, seguro de que así no disminuye su realidad humana, pues la vida le ofrece más variedad y abundancia de situaciones extremosas, inverosímiles, de las que pueda fraguar su imaginación, y pueda esta desbordarse comoquiera sin temor de faltar a la verdad. El compromiso con la verdad que tiene el ensayista no le obliga a desconfiar de esta influencia de la imaginación, pero sí a canalizarla. Puede decir algo de lo cual no está muy seguro, pero no puede inventar algo de lo cual no pueda estar seguro nunca.

Eduardo Nicol no hace otra cosa que poner al Ensayo en medio del camino entre la pura literatura y la pura filosofía. Palabras que nos hace explorar el contenido. ¿Es un género híbrido?, podría ser la pregunta. Pero Nicol responde, “el hecho de ser un género híbrido no empaña su nobleza, como una banda siniestra en el escudo. Su título es legítimo pero no es título de soberanía.” No es exclusivamente literatura y no es pura filosofía, son actos complementarios que son casi literatura y casi filosofía. “Todos los intermedios son casi los extremos que ellos unen y separan a la vez”.²²

En el Ensayo, las voces escogen a sus lectores. No a un culto en específico. A la generalidad de culto más bien. Pues es de generalidad de temas y la generalidad del estilo a tratarse en el Ensayo. “El ensayista puede saber, sobre el tema elegido mucho más de lo que es justo decir en el ensayo.”²³ El ensayo requiere de una forma no técnica que haga que los no especialistas entiendan sin más especializaciones el tema tratado. No necesariamente tiene que ser así. El ensayo puede ser manejado desde condiciones y contextos diferentes y se acopla a los sitios establecidos y por establecerse. El Ensayo

²² Eduardo Nicol, “Ensayo sobre el ensayo”, *El problema de la filosofía hispánica*, México, FCE, 1998. pp. 211-212.

²³ *Ídem*, p. 212.

Construye formas y estilos. Le da a la teoría ayuda en sus menesteres. Y el Ensayo es forma y contenido.²⁴

a) Ensayo e identidad

La tradición ensayística de América Latina, desde el siglo XVII, incluso, y desde la Colonia, ha tenido tintes sociales. Se dice que las mismas crónicas de los evangelizadores ya tenían algo de Ensayo. Las tradiciones de pensamiento en nuestra América se remontan al Ensayo como forma de conocer la realidad. No sólo eso sino como forma de construir realidades. Como formas de activar símbolos y dar cohesión a una región que estaba balcanizada por la Colonia. Cabe señalar que algunos estudiosos de la identidad, hacen, con razón, un detenimiento a examinar la Colonia como forma de identidad ante la modernidad. No sin excluir los modos de que esa modernidad se fue fundiendo con las formas de explotación y saqueo de los pueblos latinoamericanos. La modernidad es vista también desde las contradicciones²⁵.

El Ensayo que se desplegó durante el siglo XIX, en especial en las coyunturas de guerras de emancipación o de independencia, hace un fuerte llamado a la unidad. Con sus diferentes matices y con sus claras definiciones nacionales y regionales.

En la época colonial los españoles demostraron su incapacidad de entender un mundo ajeno al suyo. A la llegada de los españoles a estas tierras llega también la supuesta modernidad y se da una de las globalizaciones que pondrían contra la espada o la pared a los nativos de estas tierras. Surgen formas de explotación y se comienza a

²⁴ Theodor Adorno, en su escrito “El ensayo como forma” (1998), ha desarrollado la problemática de las relaciones del ensayo con el discurso científico y con el arte. Su conexión con este último estaría dada por la libertad formal, por cierta independencia estética que mantiene en la exposición de los contenidos y también por la presencia de una interpretación en que la “espontaneidad de la fantasía subjetiva” juega un papel importante. En este sentido, varios autores también han destacado la vinculación entre el Ensayo y la poesía y afirman que el “ensayista es un poeta en prosa”.

²⁵ Véase el debate entre Enrique Dussel y Anrés Roig sobre la cuestión de las identidades frente a Europa.

evangelizar a todas los pueblos existentes. No queda territorio sin evangelizar. Se da un sincretismo religioso al punto de idolatrar un Dios en maya, en quechua, en aymara²⁶. Restan importancia a los dioses que se veneraban en estas tierras y los entierran sobre catedrales extranjeras.

Hay formas de resistencia a la misma evangelización y a las formas de dominación de los españoles sobre los indígenas. Se dan formas de lucha que van desde el exiliarse en sus propias tierras hasta el enfrentamiento directo. Se ensayan formas de seguir siendo uno mismo. En una forma de alteridad a la llegada de los españoles que quieren despojar de su cultura construida siglos atrás.

La Colonia suprime los intentos propios de construir un mundo propio. Se reprime todo intento de subversión contra la corona española y se es tachado de traidor. Los cronistas lo cuentan y se ensaya una forma de escribir sobre una realidad que iba surgiendo, de una realidad que se va gestando, reprimida y solapada por el poderoso. Conquista definitiva y que duraría varios siglos. Realidad en gestación en un útero comprimido y amorfo. Lleno de deformaciones y con poca esterilidad a la hora del parto, se creció y se vieron las consecuencias.

Las guerras de independencia se fraguan gracias a los aportes mundiales de la revolución francesa. No sólo fue la revolución francesa como se dice. Aquí ya había una formación de lucha y de cansancio en contra de los lustros de opresión. Era de esperarse una guerra de independencia. Una revolución. Sólo que las revoluciones tuvieron, como todas, muchas contradicciones. Se comenzó reclamando una igualdad en cuanto a cargos en el gobierno entre criollos y peninsulares, entre criollos y mestizos. Dejando de lado a los pueblos y comunidades indígenas que fueron la carne de cañón a la hora de

²⁶ Véase el libro de Diego Irarrázabal, *Teología Aymara. Implicancias para otras teologías*, Chuchito Perú, CEMIF/GESTANDO Y DEFENDIENDO LA VIDA, 1991.

Irarrázabal, es Chileno, nacionalizado peruano; identificado como opción de vida y por vida con los aymaras en el altiplano peruano. Es teólogo y sociólogo, además un profundo conocedor del universo indígena aymara.

los muertos. La elite pone la inteligencia, los pueblos los muertos. Comienza a trabajarse una forma de unidad latinoamericana y se toma conciencia de un ser en potencia y que puede unirse para derrocar a la corona española.

Simón Bolívar es un ejemplo de esto. Bolívar ensaya una de las formas más inteligentes de desarrollar una coyuntura que no se presentará en mucho tiempo. Bolívar pone las bases teóricas y en la práctica para que la América Latina se una en una hermandad y en la diferencia, Bolívar ensaya una identidad de tinta y sangre. De unidad y de diversidad.

No cabe duda que la historia es cruel cuando de verdades se trata. Bolívar trataba de crear unas instituciones de acuerdo a la realidad que se vivía sin copias del extranjero, partiendo de esta misma realidad. Aprendido de su maestro Simón Rodríguez que dijo, “sino inventamos, erramos”. Muestra de que en el continente hay una tradición de pensamiento e ingenio. De que aquí demostramos que podemos inventar formas de aquí y para aquí. ¿Pues no es a caso de lo particular donde se parte a lo universal? Desde formas concretas, desde condiciones específicas es desde donde se debe tratar de transformar la realidad. Una vez develada la realidad hay que transformarla, convocar una nueva, de protagonistas todos los actores que pertenecen, a la diversidad de pensamientos y propuestas.

Muy pocos pueblos realmente transformaron su realidad. Los demás nos quedamos en las mismas. Lo único que cambió fueron las personas que gobernaron. Los alzamientos siguieron, los Ensayos siguieron tratando de convocar formas de lucha desde lo nuestro: Martí, Bello, Simón Rodríguez, Domingo F. Sarmiento, el mismo Artigas²⁷.

²⁷ El primer mecanismo en el logro de los objetivos de la unidad latinoamericana fue la celebración de una serie de asambleas americanas: el Congreso de Panamá, 1826; las Reuniones de Lima, 1848 y 1865, y el Encuentro de Santiago de Chile en 1856. Otro de los instrumentos de apoyo a la unidad de América Latina fue la serie de textos producidos por la intelectualidad hispanoamericana de la época, cuya

Proponían cosas diferentes a lo que hasta ese entonces se practicaba. Eso lógicamente causaba miedo. Miedo a los que poseían los mejores derechos. Y terror a los que se montaban en el estado para no salir de allí.

Los movimientos y resistencias de los diferentes sectores de una sociedad que se iba haciendo conciencia de sí salieron a la luz y se manifestaban en plena hora del día. Las ventanas de las casas hablaban y se hacían sonar. Los campesinos de estas tierras se enfrentaron al poder en turno y estallaron diferentes revoluciones, con sus matices propios pero con algo en común, quitar la opresión y buscar la igualdad que vino a tierras mexicanas envuelta en teoría pero que se practicaba años atrás de la Colonia.

Las revoluciones del siglo XX en América Latina se fueron dando gracias a las fisuras de las regiones de los diferentes países latinoamericanos. Se formaron bandos que se unieron por la misma causa.

El resultado de esa revolución fue sin duda el interés por dejar claro una realidad que se había vivido. Los novelistas y los ensayistas escribieron miles de hojas con el motivo de acercar a las personas a un pasado inmediato y de construir un porvenir. Los primeros ensayistas comenzaron a hacer fuertes críticas a la forma de gobierno instaurada y a la cultura que el mismo estado difundía.

Es otro estilo de escribir, pero es el mismo Ensayo que está presente como forma de pensamiento y de convocar realidades. Es esa prosa que no es ficción. Toma prestados elementos literarios y con propósitos que no son literarios, sino que son propósitos de realidades, de develar realidades. Realidades que brillan por su genio literario en un Ensayo.

Lo dice el Ensayo del siglo XX. Lo dice Alfonso Reyes, “este centauro de los géneros”, donde hay de todo y cabe todo, propio hijo caprichoso de una cultura que no

relectura y análisis recobran un notable interés para entender los orígenes lejanos de las ideas sobre la integración política, económica y militar de Latinoamérica.

puede ya responder al orbe circular y cerrado de los antiguos, sino a la curva abierta, al proceso en marcha...” Según Reyes el centauro es la literatura mitad lírica, mitad científica. Es un mundo tejido de imágenes y conceptos y realidades, abierto a lo universal y concreto.

La belleza es una de las aproximaciones a la realidad. No cabe duda que han quedado ensayos extraordinariamente bellos y que nos dan una visión de esa realidad cercana, de la no transparencia que llama Cerutti. Realidad que cuesta trabajo ver pero que gracias a la belleza se logra.

Motivos de proteo y Estética son obras que demuestran una carga filosófica de una belleza literaria hispanoamericana extraordinaria. Obras que nos acercan a una identidad que se ha ido formando con el tiempo.²⁸

Dos de los ensayistas del siglo XX preocupados por los acercamientos a sus realidades nacionales son sin duda Octavio Paz y José Carlos Mariátegui. El primero despreocupado por el sentido económico y político con una línea que va desde lo Psicológico del mexicano hasta la historia cultural. Lo hace con un método intuitivo y sintético, con un estilo poético. Paz lo hace desde lo psicológico cultural, Mariátegui no lo hace. Mariátegui lo hace desde un sistema marxista de lucha de clases y desde una tradición de la explotación. En los *Siete ensayos sobre la realidad peruana*, Mariátegui pugna por la objetividad a base de ciertas estadísticas y un énfasis marxista en el factor

²⁸ John, Skirius, (compilador) *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, FCE, México, 1981. En el prólogo Skirius hace un recorrido por todos los ensayistas del siglo XX. Desde los que defienden el Ensayo como forma de ver una realidad, desde los que lo describen con una rigurosidad, los que lo dicen como Filosofía, hasta los que describen literariamente una parte que la filosofía sistemática no alcanza a resolver. Los ensayistas que forman parte de esta compilación son de diversos países del subcontinente. Mariano Picón-Salas, Alfonso Reyes, Cortazar, Gabriela Mistral, Alberto Sánchez, Ezequiel Martínez Estrada, Mariátegui, Asturias, Borges, hasta Zaid, Paz y Monsiváis.

En el prólogo, Skirius hace una reflexión que planteó Villaurrutia: Ensayo periodístico: Concreto, muy contemporáneo en sus temas, preocupado por problemas urgentes o tópicos de interés humano general, flexible en estructura pero con limitaciones de espacio. Filosofía: abstracta, abstrusa, preocupada por las constantes inmortales de la existencia humana, rigurosa en estructura, tendiente hacia una verbosidad abrumadora por un vocabulario propio como las ciencias y las ciencias sociales.

No es necesario hacer la aclaración que no es exclusión de la filosofía sino que es un argumento para defender al ensayo.

económico de la historia. “Su crítica literaria refleja los contenidos sociales y políticos: los autores y sus actitudes son analizados en términos de clase e ideología. Ambos, Paz y Mariátegui, recurren a los mitos, “el mito de un pasado utópico, del comunismo Inca en *Siete ensayos* tiene una intención ideológica frente al futuro”. En el *Laberinto de la soledad*, “el trauma de la Conquista y sus ‘Hijos de la chingada’, se destaca grandemente en la búsqueda de Paz de una identidad mexicana”. Los dos recrean un pasado mítico-histórico. No olvidemos que los mitos “tienden a ser una mezcla entre historia e imaginación”, entre historia y verdad.

Salazar Bondy en *Lima la horrible*; Ezequiel Martínez Estrada con *Radiografía de la pampa*; Fernando Ortiz y Germán Arcieniegas²⁹ hacen Ensayos tratando de mostrar una identidad nacional o regional latinoamericana. Son autores que también están preocupados por el ser latinoamericano o mexicano o peruano o colombiano. Son escritores comprometidos con lo social y que hacen aportes a lo social.

Sin embargo pocos Ensayos habían tratado lo indígena. Era sólo tocado de paso. Siempre fueron excluidos del discurso y de lo concreto. Se creía que la identidad tenía que ser única, homogénea. Como los indígenas eran diferentes a los mestizos quedaron siempre excluidos. Se pensó por identidad algo nacional igual. No algo en lo diverso. Era la lógica elemental, todos iguales³⁰.

Entonces, ¿qué podemos entender por identidad?, ¿qué es y qué función tiene en esta realidad?, ¿es acabada, finita?

La identidad es, pues, una construcción social e histórica. Es una metamorfosis consciente de lo que somos y queremos ser. Es lo que mueve indistintamente a los

²⁹ *Ídem*, Pp. 17-20.

³⁰ Pero debemos enfatizar que en todos los casos se intenta escapar de ciertos enfoques casi doctrinarios que han fomentado una visión esencialista de lo latinoamericano, como sino fuera por definición diverso y en proceso de metamorfosis constante como lo dice el prologo de Aiemr Granados, y Carlos Marichal, (compiladores), *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004.

individuos o grupos humanos. Es el crisol en un espejo dividido en partículas diferentes en uno sólo.

Acercarnos al concepto de la identidad es menester del siguiente apartado. Esperemos lograr esa responsabilidad de sentir que es lo que somos y lo que son somos.

Hacia el pasado como causa
Y hacia el futuro como efecto

BOWLES

Durante el Seminario indígena celebrado en Tolima en el año de 1987 las voces indígenas aclararon el concepto de cultura por ellos vividos, no es su vestimenta, artesanía o folclor, la cultura se vive. “Cuando un paez del cavca mambea coca, hace ofrendas a sus dioses, bebe chibcha y baila, esta gozando de su cultura”, “cuando lucha por la tierra, se resiste a lo dominación, está gozando de su cultura”, “la cultura es como un árbol mágico que hunde sus raíces en nuestra historia para extraer de la memoria colectiva de nuestra gente, la sabia maravillosa que nos nutre y nos hace retoñar de nuevo. Por eso no nos hemos acabado”.

Primera llamada

Los indios se han alzado, se firma un Tratado de Libre Mercado en la nariz de todos. El resto del país se pregunta Qué maneras de protestar son esas. Las armas ya no son el medio, La utopía está desarmada, El futuro se ha acabado, la historia ha llegado a su Fin. Los medios de comunicación tergiversan la realidad, Los alzados en las montañas, huyen a la selva. El gobierno responde con diligencias y avanzadas para arrinconar a su enemigo, al Enemigo del pueblo. El pueblo toma el papel mártir en el discurso del poder. Las mujeres indígenas develan que han sido violadas, ultrajadas y apartadas de

los Derechos del Hombre, Las mujeres sufrimos tres veces la opresión, primero por ser mujer, después por ser pobre y también por ser indígenas, dice la Comandanta Ramona en un comunicado tiempo después del Levantamiento. Se postulan como un nuevo sujeto de cambio social, se transforman, acción natural del ser Humano, en nuevos actores/as de la obra El porvenir.

En el Ecuador sucede algo semejante en el año 2000. Un grupo, varios grupos mejor dicho, algo nunca antes visto. La Conaie, los militares democráticos, la sociedad civil se unen para derrocar al Presidente en turno, Hamil Mahuad. Para variar en la historia, los Estados Unidos monitorean lo que sucede en el Centro del Ecuador, en la Cámara, en el Palacio central. Saben que el levantamiento ha sido organizado en poco tiempo y se comienza a ensayar una nueva forma de democracia, Ahora el que debe subir al poder es el Vicepresidente, se harán elecciones extraordinarias y el pueblo elegirá a su nuevo Presidente, se oye por los celulares que miran la algarabía y la esperanza de un cambio en el país.

Mientras tanto en un tiempo no muy apartado, en 1994, surge el Levantamiento Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, guerrilla tachada de ingerencismo extranjero sobre los indígenas mexicanos. Carlos salinas de Gortari ensaya el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y Canadá. El 1 de enero de ese mismo año se pone en marcha el Tratado. El comunicado que da el EZLN es un Ya basta a la pobreza mexicana, es un No rotundo al Libre Mercado, es la oposición a la globalización económica y de la pobreza. Miles de indígenas toman las armas y comienza a ensayarse un nuevo método de comunicación y de acción de la guerrilla, el Internet. Muchos analistas, pagados directamente por gobernación se ponen a estudiar el caso y llegan a la conclusión de que en Verdad son indígenas. El país entero dice No a la violencia y en el centro del país una multitudinaria marcha se opone a las balas. El ejercito y la guerrilla

firman un acuerdo de paz, llegan a una tregua prolongada y se sistematiza una redada paramilitar con resultado de un Acteal lleno de sangre y muertos. Las bases militares aumentan y se acordona en la Selva Lacandona al EZLN, su base, miles de indígenas con ganas y la esperanza de un mejor país.

El país se llama América Latina, llena de esperanzas y llena de contradicciones, llena de diversidad pero ultrajada y despojada de sus riquezas. Maltratada por la misma historia y sesgada por el porvenir. La única salida la Organización civil y política vía los medios necesarios para resemantizar el lenguaje y poder sobrevivir. Las acciones a tomar son las necesarias y las que involucran al colectivo, a la sociedad entera, respetando las diversidades de pensamiento, culturales y políticas. Tanto en Ecuador como en México los alzamientos, en sus diversas formas de acción y en sus diferentes contextos, el histórico despojo y aislamiento de los indígenas es el mismo.

El ensayo de América ha pasado por muchos tópicos, la cultura, la política, el arte. Cuando los españoles llegan a América traen consigo sus vicios ideológicos y políticos y los insertan con muerte y sangre en el corazón de nuestra América. América pues, ha sido un ensayo, Es un ensayo, porque era un reto que ponía a prueba las experiencias de la naciente España imperial y de Portugal, lo cual demandaba realizar por analogía ensayar, con los naturales y el nuevo espacio geográfico con todos los riesgos que esto implicaba, nos dice el filósofo.

Y el presente es motivo de reflexión. El poderío imperial de Estados Unidos, basado en la guerra preventiva, con sus antecedentes de la Seguridad Nacional y la Guerra Fría en contra del Comunismo, todas con sus respectivos contextos, hacen de nuestra América un ensayar, con sus nuevas tácticas geopolíticas, con los oprimidos de siempre, con los riesgos que esto implica. Se hacen ensayos de democracia, de tratados comerciales, ALCA, TLCAN, CAFTA, etc. Se practica con la sociedad y se experimenta con

la vida de pueblos enteros, como si las Ciencias Sociales requirieran de experimentos vía la destrucción masiva y alineación cultural.

La primera llamada a la construcción de nuevos escenarios en América Latina se ha dado, la hora de comenzar a vestir los proyectos con su utópico porvenir está por venir. Las luces, la iluminación están listas. El público quiere ensayar, queremos ver una realidad donde podamos participar, porque los ensayos, ni siquiera eso, nos dejaron ver, ni siquiera eso nos dejan ver, Estábamos abstraídos, ausentes del universo, en cuanto era relativo a la ciencia del gobierno, nos dice Bolívar.

La América latina que espera lo hace de rodillas. Acaso no dijeron por ahí, Es mejor morir de pie que vivir de rodillas. Una pregunta que lleva implícita su respuesta. Estamos en constante opresión y los extranjeros se llevan lo que quieren, oro, plata, mano de obra barata, bueno, ya no hay que llevársela, pueden hacer las maquilas aquí y sirven para tergiversar las cifras del empleo, o desempleo, bueno ya ni se sabe. Según la palabra Maquila se usó en la época colonial, y se refería a los molinos que molían granos de terceros. Ahora designa a las plantas ensambladoras que procesan insumos importados, reexportando el producto final. Esas maquilas de Centroamérica y del la frontera de México con Estados Unidos son nidos de delincuentes, los dueños, pues, ellos, los dueños, violan, no sólo los derechos humanos sino a las trabajadoras que no tienen otra más que no denunciar lo ocurrido, sino las corren y no hay vuelta de hoja, se mueren de hambre y sucumben el desempleo.

Pero qué tal las cifras. Aterradoras. Los que mueren de sida, los que mueren por enfermedades curables, los que mueren de hambre. Son cifras que no las esconden, para qué. El mundo las conoce y las guerras las incrementan. No dejamos ni una migaja de enemigos a la hora de atacar otras tierras. Pero no dejamos, tampoco, una migaja para los que no tienen nada, ya ni eso se quieren dejar, las migajas.

Los indios en igual condición que el país. Pero ellos ya se alzaron, quieren la emancipación y poner el ejemplo de lucha y de dignidad. Las esperanzas están de su lado. Ellos las empujan a ser realidades. No esperan. Ya esperaron más de quinientos años resistiendo. Resistiendo al marketing, al espeso olor de hamburguesas, al modo de vida ajeno, integrando tecnología. Eso de la tecnología parece que va a dañarlos, dicen algunos, Entréguense a su cultura, a sus tradiciones, dicen los provocadores. La tecnología es un bien social y no es de uso exclusivo de algunos cuantos. Ya vemos, el Internet sirvió para difundir la guerrilla. Las nuevas formas de organización en el mundo. Ahora las cumbres, las protestas hay más gente diferente, habemos de todas las culturas, no son más ni menos, simplemente diferentes. Continuas y en construcción. Cambiando. Con identidades diversas y con formas de organización diferentes, con mundos diferentes y con mundos por construir, del brazo y de las manos, juntos luchando por Un mundo donde quepan muchos mundos. Ya lo dijeron los zapatistas.

Hace un tiempo cayó un huracán en las costas y selvas de Chiapas. Todos corrían. Los medios mexicanos se dedicaron a difundir las catástrofes inmediatas. No hubo en la televisión nada de información sobre las comunidades zapatistas. Sabían que tramaban algo. La sociedad civil que algún día pidió paz, que ya no se dispararan más las armas en Chiapas llevó víveres a esas comunidades olvidadas por el gobierno y los medios de comunicación. Esto es sólo un poco de lo que pasa en este basto territorio. No hay maldad en las palabras, queremos esperanza, no esperando en el banco de los acusados, no. Trabajando en las emociones, en las palabras, en los olvidados. Llegando con los puños en alto y ensayando nuevas formas de hacer política.

Los indígenas de Ecuador y México nos han enseñado el camino. Queremos otra vez no tomarlos en cuenta, no, verdad. Hay que tomar el ejemplo y hacer un mundo, nuestro mundo mejor, equitativo y justo, paz, dignidad, justicia, piden, pedimos.

Hay que fijarnos a nuestro pasado, hacer de él un arma. No contra nosotros mismos sino un arma contra los que no quieren integrarnos, contra los que nos excluyen. Traer el pasado y decirles, Miren, ya es tiempo de reconocer, de ver que lo que han hecho no sirve de mucho, las condiciones son las mismas, Los indígenas en las montañas, las ciudades explotadas.

3. La dinámica del mito melancólico de la jaula de la identidad

La identidad tiene una dinámica. No es inmutable. Cambia cada que lo requerimos. No es una jaula. No es la melancólica³¹ idea de lo inmutable. Se hace y matiza cuando es necesario. Es movimiento, acción y proyección. Es un motor que esta en constante revolución. Va de un lado a otro, mirando el pasado y construyendo futuros mejores. Es lo que hace luchar juntos contra algo que nos oprime a todos.

La jaula que la encierra en ocasiones es de los poderosos. Ellos tienen el candado par dejarla encerrada hasta que decidan otra cosa o, ella, la identidad, se revele y rompa las cadenas. Se ha tratado a la identidad como algo que es pura inteligencia, pura entelequia. Pero si recordamos lo que ha hecho esa identidad en la historia nos damos cuenta que no hay pueblo sin identidad. La fuimos construyendo junto con la historia, con las contradicciones que se hacen en la historia. Movida por anhelos y esperanzas. Llorando por lo roto, enterrado y despojado. Mirando que ya no puede salir de la jaula.

³¹ Según la Real Academia Española signa a la melancolía como “Tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales que hace que no encuentre el que la padece gusto ni diversión el alguna cosa.”

Mitos, peyorativamente, mitos, hacen de la identidad³². Si nosotros no tuviéramos identidad, qué sería del otro. Hitler y más Hitler, Yo y sólo Yo. Quedaríamos fuera poco a poco. Sin remedio cesaríamos, feneceríamos. Se acabaría lo humano. Ni los animales hacen tanta sinrazón.

Todo depende de la importancia de las sociedades sobre la identidad. Qué tipo de educación se le quiere dar, cómo se revisa y se imparte la historia, quiénes la hacen. Todo eso es parte de nuestra identidad. Trataremos de ir la desmenuzando poco a poco. Como merece ser tratada. Ensayando identidad, pluralidad.

La identidad no se establece como conjunto o conjuntos exponentes y distintivos fijos, definitivos, absolutamente iguales, de manifestaciones y características dadas, para siempre las mismas, de por sí inmutables, de peculiaridades diferenciadoras totales de grupos y sociedades humanas. Al contrario, la identidad se construye de manera activa y dinámica. Como síntesis cualitativa de expresiones acumulativas, connotadoras de relaciones de comportamientos humanos social e históricamente producidos,

³² En los bastos estudios sobre el mito la identidad ha jugado un papel fundamental a la hora de citarla. Pero esa identidad que forma el mito es difícil de tocarla. Es decir, es un ente muy interno que da fuerza y sentido a las colectividades. Mitos que forman parte de una historia cotidiana que vive con nosotros y que interactúa con los otros. Es sin duda una expresión fantástica. No peyorativa. Fuerte y contundente. Se expresa en cada paso que la historia da. Devela la realidad y motiva construcciones en torno a él.

La identidad sin el mito no puede ser entendida. Y en América latina el mito ha dado, da y debe seguir proporcionando unidad.

Desde el mito de Quetzalcóatl, los mitos populares, los mitos creados por el mismo aparato estatal, han dado identidad a nuestros pueblos. Es el mismo apalabramiento del mundo, de nuestro mundo, de un espacio determinado, de América Latina, de la opresión. De nuestro mundo.

Es la palabra auténtica, un lenguaje que da autenticidad, no sólo “sueños que preanuncian las auténticas realidades” con razonamientos de un texto, sino además del contexto y del “apalabramiento del mundo”. Un develar una realidad y mencionarla. Darle significado y pertenencia. Decir que somos diferentes y debemos tener las mismas oportunidades e igualdades sociales, económicas y políticas.

Es la expresión de la profunda *extrañeza* “que siempre y en todas partes experimentan los humanos en medio de su vida cotidiana”.

Existen mitos que aíslan, que prometen y apartan a las sociedades de sus verdaderas raíces. Son mitos melancólicos, en términos de Gramsci, “orgánicos”. El término es perfectamente aplicable al resultado de los trabajos de los intelectuales orgánicos, de los curas seculares del Estado. Son intentos de dominio, de inmutabilidad, que intentan dejar estática la transformación.

El mito está en constante movimiento, en constante transformación, se le agregan matices, sentidos y niveles de comprensión. Está en constante proceso de metamorfosis. Por lo que la identidad también está en constante movimiento, transformación y agilidad.

Para el estudio del mito y la complementariedad con el logos y el estudio histórico de ambos nos basamos en: Lluís Duch, *Mito interpretación y cultura. Aproximación a la logimítica*, Barcelona Herder, 1998.

mediante modos, circunstancias y formas determinadas. Sin la separación del proceso de construcción entre ser Humano y sociedad.³³

Identidad es lo que nos identifica a nosotros e identifica a los otros, de manera distinta. “La identidad es unidad cultural significativa abstracta de la diversidad histórico social, de manifestaciones expresivas concretas afines, próximas y comunes, compartidas”, se comparte de lo que somos en un devenir constante y en sentimientos compartidos, “se constituye de procesos, modos y formas culturales... también, de procesos socioeconómicos y políticos determinados”. El valor, el capital, los procesos políticos, de elites políticas y culturales impuestas desde el Estado nos hace construir nuestra identidad, desde abajo, contestataria, de que somos diferentes, “más aún son estos precisamente los que la determinan; son estos los que la sustentan o en los cuales así mismo se sustenta.”

Las relaciones sociales alteran nuestro comportamiento. Se desgajan ciertas partes que nos componen como grupos, que nos han venido dando identidad. Las serpientes dejan su piel. Las sociedades mutan de comportamiento de acuerdo a las diferentes etapas sociales. Dejan de lado las opresiones y se dedican a responder necesidades. Comprobamos que somos de carne y hueso y tomamos las armas, tiramos vallas, construimos paz, nos alejamos de las guerras y regresamos a las revoluciones.

Que las relaciones sociales afectan de distintas maneras los comportamientos humanos no es asunto que admita cuestionamientos; de lo que se trata e interesa es advertir las formas y maneras cómo esas determinaciones se producen y llevan a cabo, puesto que en el marco de las mismas, y como parte inseparable de ellas y las manifestaciones

³³ “El principio de identidad entre los seres Humanos y sus culturas no se rige por el de no contradicción de la lógica, sino por el de la diferencia y la relatividad, por la historia, porque cada ente humano sólo es idéntico a sí mismo, en igualdad, porque el principio de identidad humana no es de indiferencia lógica, sino de relaciones dialécticas en la historia, es decir finita.” Tomado de Mario Magallón Anaya, *La democracia en América Latina*, México. UNAM, CCyDEL y Plaza y Valdez, 2003, p. 346.

Leopoldo Zea ya había escrito una frase que le daría sentido a los siguientes estudios sobre la identidad latinoamericana: “Todos los hombres son iguales por ser diferentes”. Y para este filósofo la identidad se funda en la diferencia, en la diversidad y en el cambio.

que adquieren y cómo las adquieren se genera la dinámica de la identidad.³⁴

Las jaulas quitan libertad, degeneran lo humano. El recuerdo del pasado es importante. Depende también de qué manera se hace. De que manera se cierra la historia y se acomoda el presente. Nos debatimos en que si tenemos o no tenemos identidad, de si un grupo genera o no genera proyectos concretos, símbolos, signos vitales en células de identidad. Se pregunta que cuándo cambiarán las sociedades, que cómo será posible un cambio. El corazón de la América Latina está en la diversidad, de ahí mismo se respira y se comparte oxígeno. Se es solidario³⁵ con un movimiento social, con una nación, con un ciudadano. Se trata de crear condiciones de bienestar con el otro. Ahí está parte de la dinámica de la identidad. De vernos al pasado y ver lo que aun nos da cohesión y empuje. La dinámica de la identidad es también un reconstituirse que, sin embargo, aun así, le permite mantener y conservar las constantes de sus ingredientes y elementos originarios, de su formación como grupo o sociedad, e incorpora a aquellos elementos que dan arraigo y permanencia en ella, “por tratarse de prácticas, actitudes y manifestaciones concurrentes que terminan por arraigarse como partes integrantes, participativas, del todo de la identidad correspondiente.” Elementos se incrustan, elementos se eliminan. Está en constante cambio y transformación. Con factores y prácticas externas que se incorporan causando alteraciones negativas, tales como desechos culturales del Otro y que son tomados alterando prácticas sociales, económicas y políticas. No sin existir repelente contra esas incorporaciones. Repelentes de lucha y

³⁴ José Luis Balcarcel, “La dinámica de la identidad” en *América Latina, Historia y destino: Homenaje a Leopoldo Zea*, t. I, México, UNAM, 1992, p. 76.

³⁵ Véase el libro de Enrique Ubieta Gómez, *La Utopía rearmada. Historias de un viaje al nuevo mundo*, Cuba, Casa editorial Abril, 2000. Ahí se muestra la fuerte solidaridad de un pueblo que en pobreza ayuda a otros pueblos en desastre. Un desastre cauda por un huracán. Cuba manda un grupo de médicos a auxiliar a las comunidades más pobres y todo gratuitamente. Son médicos que curan desde una gripa hasta especializaciones clínicas. Los pueblos con los que se solidarizó Cuba fueron Nicaragua, Honduras, Guatemala y Haití.

Vemos como las formas revolucionarias van cambiando y la solidaridad es una de ellas. La identidad tiene que estar forzosamente atravesada por la solidaridad sino se esteriliza.

reivindicaciones sociales. Resistencias. Como dice Eduardo Galeano, “Somos lo que somos, y sobre todo, lo que hacemos para cambiar lo que somos”.³⁶

Tocante a la identidad, existe una amplia diversidad de elementos, de ingredientes que intervienen de una manera u otra a configurarla, a constituir la. Algunos más permanentes, otros menos. Permanecen más aquellos que tiene que ver con los orígenes y las primeras imposiciones, en términos históricos, como ya mencionamos la Colonia.

Lo que más permanece es lo que viene de más lejos, en tanto nos mantiene vinculados a ellos. Se trata de lazos históricos expresados a través de prácticas y actividades funcionales. De ahí vienen y se acumulan las relaciones que de tanto prolongarse se vuelven costumbres, comportamientos que de extenderse tanto se hacen comunes. Combinados, interrelacionados, amalgamados en recreaciones que los enriquecen en sus esencias primigenias, se convierten en tradiciones. Eso es lo más permanente³⁷.

No podríamos movernos en un solo concepto de la identidad por lo ya mencionado. Es un concepto que se resbala y toma su propio rumbo. El tomarlo y aprisionarlo sería una cuestión de soberbia y de inexactitud. No se podría tenerlo, siempre mutaría. El conceptualizarlo desde el sentido social y humano es un mito melancólico que se remite a lo acabado. Al sentido posmoderno del fin de casi todo. Del olvido de los grandes discursos y retóricas tradicionales del ser una cosa u otra.³⁸

³⁶ Cita tomada de Daniela Rawicz, *Ensayo e identidad cultural en el siglo XIX latinoamericano*. Simón Rodríguez y Rodrigo F. Sarmiento, México, UCM, 2003, Pág. 17.

Cabe recordar que el intento de homogenización cultural por parte de las hamburguesas y coca colas es un hecho. Sin embargo, existen grupos y pueblos que se resisten a esa cultura impuesta. La llamada Mcdonalización es un puente para entrar de lleno a la economía nacional. Pues las patentes y empresas son trasnacionales dándole un tinte de capital nacional con concesiones al capital nacional otorgando franquicias.

Además de los procesos de resistencia en las ciudades se da en las zonas rurales. Ahí no hay cabida para las franquicias mcdoneleras. Se han impuesto casos como el de Oaxaca donde la sociedad se manifestó y no dejó establecer un local de Mc Donals.

³⁷ *Ídem*, p. 78

³⁸ La interdisciplina es lo que ayuda a dar un acercamiento al concepto de identidad y el ensayo es el que bien da mesón a esta metodología.

Pues la identidad, las identidades, son formas “de manifestación, de expresión, de comportamientos” que se interrelacionan en lo humano. Por tanto a las identidades les subyacen varias capas que se engarzan en varios niveles sociales como son: las clases, comunidades, grupos, sectores, capas, etnias; por lo tanto formas de pensamiento, ideas, lenguas, ciencias, lógicas, religiones, ideologías, políticas, usos, costumbres, educación, arte, tecnología, instituciones, cultura, historia.

Y sobre la permanencia, “la creatividad afirma y confirma” se establece y nos cohesiona, “las innovaciones que en su seno se gestan enriquecen los modos de manifestarse, los modos de expresión, de los grupos, de las comunidades, de las sociedades a las que pertenecen”. A las que pertenecemos. “Son o le dan continuidad, por lo mismo, a aquello que se muestran y demuestra como lo más permanente.”

Son posibles ciertas características de permanencia de la identidad. No sin detenernos al cambio. Regresamos a lo que fuimos y aprovechamos para la esperanza. Los exilios latinoamericanos muestran la melancolía. Remontamos a las tierras y se comienza de nuevo. Pensamos en lo que pasó, en las balas que nos expulsaban a otras tierras. Adquirimos un sentido de pertenencia y de no pertenencia. Callamos y gritamos auxilio. Nos meten en costales como papas y nos exportan a tierras desconocidas. Vivimos en la melancolía de lo que fue, de lo que fuimos. No una melancolía fría, sin esperanza, sino una melancolía activa, que duele pero avanza. Hacemos del pasado un cómodo asiento para la construcción. La represión es tangencial, relativa. Los fusiles recrudescen las imágenes de los amaneceres latinoamericanos. Acabamos con el sueño e inventamos un nuevo sueño. Deliberamos en lo social y en nuestros hermanos. Compartimos medicinas y médicos. Comenzamos proyectos y quehaceres juntos. Sin cadenas y con libertad de hacer lo que queramos, en beneficio de todos, de nosotros, de los Otros. Cuba, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, como buenos hermanos. Sur, hay

que *surear*, mirarnos en lo que somos, en lo que fuimos y seremos. Traigamos a Cuauhtémoc, a Tupác, a los héroes de independencia que no se conocen en la escuela oficial, en la historia oficial. Contemos que somos muchos y quitemos barras y contemos nuestras estrellas.

Lo triste es el mito de que la identidad del latinoamericano está encerrada, que las alas del nosotros, del latinoamericano, son enjauladas. Tal vez, pero no han sido cortadas, y aunque así fuera, las alas vuelven a crecer, así como la identidad que se transforma con el tiempo, que se metamorfosea cuando es necesario, cuando sabe que lo están engañando. El latinoamericano pasamos de ser campesino a burgués, de proletario a pelado, se enfrenta a los alienadores cuando es necesario, tal es el caso de muchas guerrillas que se le han puesto al tú por tú al poder, que intentan, mediante la identidad, volar. Eso de volar es muy bueno, volando vemos las cosas desde otra parte, vemos cosas que los demás no pueden ver, las vemos de una forma, de otra, de muchas formas, subimos, bajamos, retrocedemos, avanzamos demasiado rápido, demasiado lento, y cuando les dices a los demás qué fue lo que viste, es impresionante, se dan cuenta que es bueno volar, que allí hay otro mundo al que no han estado acostumbrados, un mundo que parece no quieren que descubramos

El mito melancólico de la jaula está equivocado. La identidad si tiene acción, existe una dinámica que demuestra lo que somos. La melancolía se convierte en brújula para avanzar. Para saber dónde queremos ir. Para desarrollar la cultura que hemos heredado. De mestizos, de indígenas, de negros y de tradiciones liberales, conservadoras, partiendo de lo que somos, aplicando la dinámica de la identidad. Del motor de la identidad. Porque en y de la “creatividad de las producciones humanas surgen y se desarrollan las culturas.” Los desarrollos que ellas adquieren se derivan las identidades. Por eso mismo, éstas identifican a los grupos humanos que, precisamente,

las producen en particular. De entre la multitud y multiplicidad variables, “*ad infinitud*, que existen de modos, modalidades maneras y formas de producir, y de los productos que se producen.” Y todo por el acumulamiento de peculiaridades y formas de elaboración de lo que se produce como incentivo social.

La profunda tristeza que se gesta en lo que somos, está determinada por lo que realmente queremos cambiar de lo que somos. La jaula encierra tristezas, pero tristezas que van a cambiar a alegrías y felicidades. Qué más felicidad que el ser libres, históricamente hablando.

Que la melancolía del latinoamericano sea parte de la identidad y le dé un funcionamiento depende de cómo hagamos las cosas.

Sí, la identidad está expuesta a resultar afectada en términos negativos o positivos. Esto tiene explicaciones históricas y sociales. Abundan también los intentos innovadores de que algo tiene que ver. Por eso es difícil discernir: qué innova en beneficio de la identidad. Qué la perturba deformándola. Cuánto puede abonarse al progreso y la civilización, cuanto a la modernización. “qué de una identidad preservada, cuando se le imponen cambios. Se le modifica y transforma, o no.”³⁹ Difícil saberlo. Cuestión de necesidades. En todo caso las discusiones vienen después. Antes parecen carecer de sentido. Sólo parecería que se interponen para frenar el desarrollo que conlleva: progreso, civilización, modernización, precisamente. O lo contrario.

³⁹ *Ídem*, p. 79.

II. IDENTIDAD Y MOVILIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA

1. La identidad histórica bolivariana. El *somos entitario bolivariano*

¡Pero así está Bolívar en el Cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el Inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía.¹

El estudio de Bolívar ha sido crucial para la comprensión de nuestra entidad política, social y política. Además de acercarnos a comprender un pasado que estaba conformado en la diversidad y el cambio. Las nuevas sociedades surgidas de las guerras de independencia como ya se habló más arriba daban un sentido diferente a las sociedades en cuanto a su constitución. Latinoamericanos constituidos de grandes grupos y pequeños grupos. De asuntos por resolver y por construir. Era un complejo sistema social que Bolívar se empeñaba en descifrar. No sólo descifrar sino transformar.

El sentido de la identidad en nuestro Bolívar es clara. Es una identidad histórica y particular. Llena de diversidades y de contradicciones. Parece ser uno de los pocos que no excluyó un solo sector de la sociedad latinoamericana. Aprendiendo de su maestro Simón Rodríguez quien tenía sus propias Utopías para nuestra América.² Ensayando nuevas sociedades en igualdad y en derechos. Veamos un poco de lo que Bolívar decía y hacía de la autognosis de la América Latina.

El espacio

¹ En José, Martí, “Discurso pronunciado en la velada de la sociedad literaria Hispano-Americana en honor de Simón Bolívar” el 28 de Octubre de 1893.

² Maria del Rayo Ramírez Fierro, *Simón Rodríguez y su Utopía para América*, México, Col. El Ensayo Iberoamericano, Vol. 2, UNAM, 1994.

América Latina ha tenido muchas historias y ha sido debate de muchas inteligencias. Sin embargo el uso múltiple de su identidad ha variado conforme su tiempo y espacio. Bolívar, el gran héroe de esta América, sufrió una autognosis del continente. La idea de Bolívar del continente nace de la diversidad, contrariada del absolutismo. Es, y debe seguir siendo, ese ente provisto de muchas culturas. Culturas extraídas de otros espacios y que convergen en esta basta tierra. Bolívar se sumerge en la unidad y es parte de ella. No es emperador. Es libertador. Como quiere que lo llamen en su discurso del Congreso de Angostura. Tiene claro que nuestra América debe ser liberada de la opresión y mantiene los lazos que unen y dan vida a las Américas. A las naciones surgidas de la Colonia y vigentes hoy en día. Y es que parece que el discurso de Bolívar se escribió ayer, por lo tanto Bolívar sigue vivo y conforme transcurre el tiempo tiene mucho que hacer todavía.

El futuro de América Latina es de unidad. Como de unidad es la esperanza. El sentimiento colectivo que envuelve la incertidumbre del continente es de esperanza. El futuro de la América Latina es sin duda ya de unidad. Pues la identidad la descubrió Bolívar en sus hazañas. La identidad histórica bolivariana es detonante para la identidad actual y futura. El continente debe ya de independizarse definitivamente de toda colonización.

En América ha habido copias de modelos de occidente. Sin buenos resultados. Bolívar sabe de la realidad porque la vive y la siente conforme va quitando cadenas, liberando naciones, uniendo territorios. Sabe que las ideas deben fraguarse desde esta realidad y converger con esta realidad. En el Área de Bolívar se reúne la mayor diversidad natural que el planeta encierra:

Así en paisajes, climas, altitudes, montes, valles y llanuras; en ríos como el Orinoco, Magdalena, Guayas, Tumbes; selvas impenetrables,

inhóspitos arenales. Allí se encuentra, sin faltar uno, todos los accidentes de la geografía, toda la muy rica variedad de flora y fauna que vive en este continente.

Bolívar en su acción recorre aproximadamente unos cinco millones de kilómetros cuadrados. Desde Centroamérica hasta el inicio norte de Chile y Argentina, se extiende sobre los Andes y el océano pacífico hasta los “confines amazónicos del Brasil”³ y también sobre el Atlántico y la costa del Caribe.

Conoce bien la región y la realidad social sufrida desde la Colonia. Y mantiene el ideal que le juró a su maestro Simón Rodríguez: "No daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que no haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español"⁴ Se manifiesta claramente el deseo intrínseco de liberar a los pueblos oprimidos desde siglos atrás por los españoles. Desea, en verdad, no dar morada al cansancio del alma ni mucho menos sacrificar el deseo de emancipación de toda una Patria Grande.

La identidad y la integración bolivariana

El principio de identidad en Bolívar es claro cuando afirma en su *Carta de Jamaica*: “Formamos, por así decirlo, un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por diversos mares; extraños a casi todas las artes y las ciencias, aunque ya experimentados en los hábitos comunes de todas las sociedades civilizadas”⁵. El “pequeño género humano” que intenta unir, que sueña y trabaja por él, es el mismo que hoy se presenta en las mismas condiciones, en diferente tiempo y en el mismo espacio.

³ J. L. Salcedo-Basatrd, *Bolívar: un continente y un destino*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Venezuela, 1972.

⁴ Simón Bolívar. “Carta a un caballero que tomaba gran interés en la causa republicana de la América del Sur”. Es una carta de las más celebres de entre la posteridad ha podido conservar del Libertador. Escrita el 6 de septiembre de 1815.

⁵ *Ídem*, Bolívar, *Simón Bolívar, Pensadores del pueblo*.

Aunque con menos recursos dado el saqueo interminable de la península ibérica y actualmente del poderío estadounidense.

La identidad actual del latinoamericano surge como propuesta para la unidad. Una unidad llena de diversidades. Y también de adversidades. El territorio llamado el patio trasero se convierte en punto estratégico para el dominio imperialista.

Bolívar devela al ser latinoamericano y dice: “Americanos por nacimiento, y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión, y de mantenernos en el país que nos vio nacer contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado”. Como complicado es el presente. Estamos invadidos por militares estadounidenses. Todo el continente esta convertido en base militar. En el territorio está la huella de la bota militar y en el continente están presentes los golpes militares, las crueles dictaduras y las represiones y exilios. “Nuestra suerte ha sido puramente pasiva, nuestra existencia política ha sido siempre nula y nos hallábamos en tanta más dificultad para alcanzar la libertad, cuanto que estábamos colocados en un grado inferior al de la servidumbre”, es lo que Bolívar refería sobre el latinoamericano y es lo que muchos refieren sobre el ser actual latinoamericano. Es pasado y es presente. Es la tiranía activa de la cual, según Bolívar, también nos han privado. La abnegación histórica nos ha puesto “en la imposibilidad de conocer el curso de los negocios públicos”, “estábamos abstraídos, ausentes del universo, en cuanto era relativo a la ciencia del gobierno”⁶

Qué instrumentos tan persistentes. La realidad actual es la misma. La sociedad civil no ha sido partícipe de ningún “trámite democrático”. Pero ha sido la que ha provisto de un poco de democracia. Estamos ausentes de las elites políticas e imposibilitados por los aparatos estatales pero con la gran esperanza de la unidad.

⁶ Simón Bolívar. “Carta a un caballero que tomaba gran interés en la causa republicana de la América del Sur”. *En Pensadores de América*, Núm. 1, México, UNAM, 1937. Pág.73.

Tan pronto seamos fuertes estaremos unidos bajo una nación liberal que nos deparará su protección, y bajo cuyos auspicios cultivaremos las virtudes y talentos que conducen a la gloria. Entonces emprenderemos la marcha majestuosa hacia ese augusto gobierno civil que nos está destinado y que hará feliz a la América, entonces las ciencias y las artes, que nacieron en oriente y que han ilustrado a Europa, volarán a Colombia libre, donde serán acogidas como en santuario.

Bolívar, ceñudo y con crueles instrumentos, nos heredó una gran responsabilidad. La historia del latinoamericano se convierte en un fuerte instrumento para un futuro prometedor, lleno de inquietudes y lleno de nosotros. La identidad dentro de la historia es fundamental para poder construir las redes que fueron destruidas por las diferentes invasiones y tiranías.

Bolívar y la esperanza se convierten en este presente y en esta realidad en las armas para unir a la América Latina, para vencer ese pasado ignominioso pero que nos ha dado una identidad que va ir tejiendo nuevas identidades, nuevas diversidades, pero unidos sin opresiones y fuera, lo más alejados posibles, de la idea de la hegemonía. Mirando al futuro, caminando y trabajando con responsabilidad y solidaridad entre nosotros los seres Humanos, entre el diferente y el igual. En la diferencia por naturaleza y en la igualdad construida social e históricamente. Esta identidad histórica y presente de opresión se hace cada vez más hostil a estas sociedades latinoamericanas. Como la identidad es cambio y movimiento, las sociedades tendremos una identidad de hermandad y de solidaridad, llena de trabajos y quehaceres entre nosotros y los Otros. En una reciprocidad adecuada al desarrollo y a la felicidad. “Somos, por así decirlo un pequeño género humano”

Para la construcción es desde esta misma realidad. Mirando y estudiando las situaciones propias. Erigiendo conforme nuestra identidad las instituciones

correspondientes. Sin importar modelos de otras partes. Sin olvidarnos de los resultados en otras partes. Pues América Latina es resultado de diversas sociedades. Es la suma de diversas realidades lo cual la hace diferente a otras realidades. Es diferente a occidente, a oriente y similar entre nosotros. Tiene una construcción social determinada y se manifiesta en el pasado, en este presente. Y se está trabajando en el futuro. Porque tenemos que hacer mucho en América todavía.

En Bolívar, la Teoría y la Acción no debían ir por caminos diferentes. Si uno de los argumentos usados por Bolívar fue “siempre la unidad”, la Práctica y la Teoría no tenían, no deben hacer lo contrario. ¿Cuántas cartas escribió?, ¿Cuántas batallas ganó, cuántas perdió? Sin duda escribió una inmensidad de cartas, documentos que la historia y las editoriales latinoamericanas han recogido. Aún así sólo una parte de esas cartas han sido publicadas. Ganó más de 400 batallas y sólo perdió ocho.

Efectivamente, las condiciones, políticas, económicas, sociales, culturales, psicológicas, etc. son diferentes en este presente, en esta realidad. El proceso histórico sigue su marcha como buen estimulador de la conciencia. Sí, el mundo cambia, las identidades cambian, se transforman; las utopías parecen distintas en nuestra América, a veces se congelan, no se avanza. Pero una palabra que parece recorrer toda teorización de la Filosofía de la Historia, toda la praxis en la historia, sigue conmoviendo a las almas libertadoras. Palabra que los zapatistas, en la selva de Chiapas, repudian; González Casanova y otros en la Universidad la descubren; los pobres en los barrios, chabolas, cartolandas de América Latina siguen sintiendo en lo más hondo de la realidad, en lo más profundo de la cotidianeidad: la opresión. A la opresión se le ha llamado represión, negligencia política, “es parte del progreso”, “de la civilización”, la bota militar; se la ha hecho toda una serie de clasificaciones de un lado y del otro, desde los oprimidos y desde los opresores. Esta palabra que se esconde en los discursos

político-burgueses, en la filantropía de las elites oligárquicas tiene mucho que ver con la conciencia histórica de los pueblos latinoamericanos y que Bolívar ya tenía contemplada, sabía que los españoles estaban oprimiendo a los americanos desde siglos atrás.

Los acuerdos y tratados que se han firmado en el continente, con la presión de la potencia mundial, derraman toda la intención de hacer de los países latinoamericanos la carne de cañón, es decir, los centros maquileros que estimulen a las grandes empresas multinacionales. Si en verdad deseamos ver una América Latina con competencia internacional, con una Historia reconocida mundialmente y con una verdadera competencia económica y política, además de ser una región donde se exporte, y no sólo se importe la cultura, debemos ser hombres y mujeres de Acción, de Práctica y de Valor.

El “¿Qué soy?” se ha comenzado a escribir, el “¿de dónde vengo?”, se rescribe a cada realidad, y el “¿A dónde voy?”. Si no nos ponemos a imaginar a dónde queremos ir, cómo vamos a caminar, el futuro de América Latina estará acabado como posible región hemisférica con posibilidades de demostrar cómo se construye, mediante la realidad propia, una base estructural que dé cabida a muchos mundos diferentes, a una unidad de América Latina.

El futuro de las naciones americanas en Bolívar tenía un enorme sentido en el proyecto de liberarlas. Desde cómo se propiciaba una identidad hasta como esa identidad debería formular las bases para crear las instituciones convenientes y adecuadas a la realidad americana. Las Instituciones que estaban funcionando en ese momento no tenían nada que ver con la realidad emancipadora que se abría paso. Las Instituciones en función debían cambiar. Eran sólo Instituciones que mantenían los lazos de esclavitud sobre los pueblos y, si los pueblos necesitaban liberarse debían

comenzar por cambiar inmediatamente las Instituciones existentes: “Los acontecimientos de la Tierra Firme comprueban que las instituciones puramente representativas no son adecuadas a nuestros caracteres, costumbres y luces.”⁷

En su *Carta a Jamaica* se analiza claramente que el Libertador tiene una gran visión sobre lo que somos los americanos, sobre el contexto geográfico, el político y hasta tiene ya una visión de cómo quedaría formada la República con 17 Estados, más los que se pudieran formar. En una carta formidable, visionaria y con la intención de que los interesados en la libertad de América se unan a la causa, sin duda el mejor ensayo interdisciplinario de la época, pone de manifiesto el porvenir de la Patria Grande, manifiesta su inconformidad sobre las condiciones que los españoles han dejado sobre estas tierras.

Bolívar dice con elocuencia y magnificencia:

Yo deseo más que otro alguno ver a la América convertida en la más grande nación del universo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro e incluso anticipo la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo será regido como una sola y gran república.⁸

Las intenciones de Bolívar eran formar una gran república con capital México. Pues decía él que una gran capital debe tener una buena posición geográfica y un poderío para poder administrar los asuntos de la Patria Grande: “La metrópoli, por ejemplo podría ser México, que es el único lugar propicio, dado su poder intrínseco, sin

⁷ Simón Bolívar. “Carta a un caballero que tomaba gran interés en la causa republicana de la América del Sur”. *En Pensadores de América*, Núm. 1, México, UNAM, 1937. Pág.73.

Es una carta de las más celebres de entre la posteridad ha podido conservar del Libertador. Escrita el 6 de septiembre de 1815.

⁸ *Ídem*, 74.

el cual no hay metrópoli”. Y sin embargo el sueño más grande tal vez de Bolívar era unir todas las culturas del mundo, que hubiera una comunicación mediante el comercio en Panamá y en la misma *Carta a Jamaica* dice:

Las provincias de Istmo de Panamá, hasta Guatemala, formarán tal vez una asociación. Este magnífico territorio entre los dos océanos podrá con el tiempo convertirse en el emporio del universo: sus canales acortarán las distancias del mundo, amplificando el intercambio comercial entre Europa, Asia y América, y traerán a esta dichosa región los productos de las cuatro partes del Globo. Es sólo aquí tal vez donde se asentará algún día la capital de la tierra, como lo fue Bizancio bajo Constantino para el Viejo Mundo⁹.

La visión geopolítica del libertador se deja ver claramente como los ríos y arroyos que cruzó. Una visión estratégica, siempre y cuando en beneficio de los pueblos latinoamericanos, sin sospecha de hegemonía, reforzando contrariamente las diferentes identidades que existen en América.

Bolívar nunca se imaginó el poderío que los Estados Unidos reunirían. El potencial bélico con el cual están actuando pone en riesgo a todo el mundo. Sin embargo tenemos la posibilidad histórica de mantener unido al continente contra el principio de “divide y vencerás”. La unidad latinoamericana se puede dar. Hay ejemplos de ello. El “triángulo bolivariano” más el “caimán barbudo” y más aún da lo que hace Hugo Chávez en Venezuela y los diferentes triunfos de la izquierda en los diferentes países ponen las posibilidades para crear las instituciones latinoamericanas correspondientes a la realidad, con movimientos sociales en toda la región.

Y también opinaba sobre la educación, influido claramente por su maestro Simón Rodríguez y en este punto Gustavo Vargas apunta una cosa esencial en el pensamiento bolivariano, más allá del sueño de la República, intenta poner en práctica

⁹ *Idem*.77.

los elementos libertadores, es decir, la educación, como base principal para la liberación: “Obsérvese que a donde apunta Bolívar es a la sociedad utópica, feliz, sociedad hacedora en unos cien años, cuando gobiernos libres y escuelas gratuitas (cosa impensada por entonces) produzcan cambios étnicos verdaderos: la nueva raza americana que a sus orígenes propios y africanos, agrega el componente europeo.”¹⁰ El sueño latinoamericano, pues, sigue vigente.

Si la identidad, en términos sociológicos, es el “proceso por el cual los actores sociales construyen el sentido de su acción atendiendo a un atributo cultural (o conjunto articulado de atributos culturales) al que se da prioridad sobre otras fuentes posibles de sentido de la acción”¹¹ esta identidad debería formar, tanto en los debates teóricos como en los movimientos emancipatorios, la base primordial de motor de la historia.

Si Bolívar no hubiera perdido la Gran Batalla los latinoamericanos no podríamos disfrutar de mantener ese sueño de todo latinoamericanista: la unificación latinoamericana, pero si Bolívar hubiera ganado la guerra la construcción hace tiempo que hubiera comenzado.

“Somos por así decirlo un pequeño género humano”, ahí radica la unidad en la diversidad. Un género que incluye la diversidad. Sin olvidar indígenas, negros, mestizos. Bolívar no aleja a ningún grupo menos a los indígenas que son parte primordial y de pluralidad de estas tierras. Tiene un proyecto de construcción de gobiernos incluyentes no como en la compleja conformación de los Estados-nación, copia de otros lugares y ajenos a la realidad propia. Instituciones ajenas a nuestra realidad se impusieron.

¹⁰ Gustavo Vargas Martínez. *Bolívar y el Poder. Orígenes de la Revolución en las Repúblicas entecas de América*, México, UNAM, 1991, p. 132.

¹¹ Manuel Castells, *La era de la información. El poder de la identidad Vol. II*, México, Economía, Sociedad y Cultura, SIGLO XXI Editores, 1999, Pág. 30.

EL VALLE SE HA TERMINADO

Cómo se queja. Quiere ser rescatado de los pasos que han pisado el vientre del gran espacio. Corren, van, vienen, se deslizan como juegos pirotécnicos pero al final explotan. La tierra es golpeada por la lluvia. Su vaho se desgarran por no querer alcanzar las nubes que golpean a la madre. La lluvia termina por empapar. Surge el fango y ahoga al alacrán e inventa a las lombrices de tierra, de humedad. Brotan los nuevos árboles que a la vez dividen, serán frontera.

a) La formación del Estado-nación latinoamericano. Los excluidos

Bolívar no creó un Estado-nación, pero puso bases para que se crearan de acuerdo a las condiciones y realidades de la América Latina. Se demostró que las experiencias siempre son buenas pero no hay que tomarlas exactamente y aplicarlas a contextos diferentes.

El debate sobre la creación del Estado-nación latinoamericano ha sido muy debatido. Aquí sólo nos dedicaremos a mencionar cómo el Estado-nación se conformó en América Latina, en lo general, y cómo dejó excluidos a los indígenas de los proyectos de nación y del mismo Estado nación.

Estado-nación

Toda la teoría política que ha creado lo institucional se basa principalmente en las obras *El espíritu de las leyes* de Montesquieu, *El Contrato social* de Rousseau, *El gobierno civil* de Loocke y en las obras de Francisco Suárez y Francisco de Vitoria. “Es decir, las nociones de Estado y nación sólo se reúnen partir del advenimiento de la edad moderna, en algunos casos casi natural, como en Francia, en que coinciden desde temprano,

comunidad lingüística, religión y Estado.”¹² Lo que nos lleva a pensar, en primera instancia de una creación teórica extraña a América Latina.

Esta nueva idea del Estado-nación se afirma también en Inglaterra, y luego en los Estados Unidos a finales del siglo XVIII. Ya hasta el siglo XIX con las guerras de Independencia van surgiendo los Estados-nación en América Latina, luego del colapso colonial español de 1810.

La nación se consideró como algo universal de la modernidad del siglo XVIII europeo. Así cualquier sociedad que aspire a ser moderno debe demostrar unidad y cohesión social.

Para el análisis de las particularidades de la nación podemos hacer el siguiente acercamiento según lo explica Mario Magallón:

Para establecer la naturaleza de la nación es necesario ubicar a qué sector de las actividades humanas pertenece, el cual podría denominarse el de la *socialización, es decir, la condición humana en cuanto social*. Sin embargo el adjetivo es de lo más ambiguo posible, lo es porque confunde cuatro realidades distintas. La especie humana es social en un primer sentido, el que indica que tiene la capacidad de fundar grupos susceptibles de actuar como unidades colectivas de acción: parejas, familias, empresas, equipos. En un segundo sentido la humanidad es social porque es capaz de agrupar a los individuos y a los grupos en redes a través de las cuales circulan las informaciones, bienes, servicios, y todo aquello que los seres humanos pueden intercambiar y compartir. Un tercer sentido es aquel que apunta que los hombres son sociales porque son capaces de incluir en un conjunto unidos, en una sociedad, grupos y redes de relación humana. En el cuarto se vincula el sentido de nación con la historia de una comunidad social a la que se le ha dado también el nombre de nacionalismo. Todo lo anterior se puede conjuntar en una “morfología de de las sociedades humanas”¹³

Lo que nos hace comprender la capacidad de identificarnos con seres humanos iguales en cuanto a varios factores. Factores como el acercamiento sentimental,

¹² Victorio Taccetti, *En unión y libertad. Nacionalidad y democracia en la América Latina posmoderna*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1999, Pág. 21.

¹³ *Ídem*, Magallón, Pp. 209-210.

sentimientos de lograr algo juntos, en un nosotros, y atravesados por los que componen nuestra misma identidad en la diversidad.

El desenmarañamiento de la nación que hace Magallón nos da la oportunidad de acercarnos al sentido natural de la conformación de las naciones. Pero el caso del Estado-nación es más complicado. Ya que involucra cuestiones de imposición y de exclusión a la hora de su conformación. Hay una condición humana que genera la unidad pero una sinrazón que la destruye, que comienza a excluir por cuestiones de raza, género, etc.

Cuando nos acercamos a analizar la conformación de los países latinoamericanos como Estados-nación modernos, tenemos que remitirnos a la misma Colonia. Tenemos que remitirnos a las condiciones sociales que existían en esa época. Poblaciones autóctonas, en resistencia, esclavos de origen africano, fue lo que existió en la Colonia, no había una unidad. Existía opresión, esclavitud, dominación y catequización. No había una unidad en cuanto a símbolos, mitos de creación, etc., éstos fueron enterrados por la misma Colonia.

Magallón hace un análisis de lo que Ricaute Soler hace sobre lo que es el Estado nacional. Según Soler escribe que:

éste es la condición necesaria y el espacio histórico ineludible para el desarrollo del capitalismo en América Latina, a la vez que fue el teatro de la disolución feudal, del ascenso de la burguesía comercial, y de manera muy especial, del de un Estado absolutista simbolizado en la soberanía monárquica.¹⁴

Así el Estado nacional queda como el mediador entre las diferentes clases. Es un administrador de los impuestos y se convierte en un actor capitalista. Lo cual hace que

¹⁴ *Ídem*, Magallón, Pág. 217.

excluya a los sectores que según no contribuyen al desarrollo y al progreso de los países. Además de actuar coercitivamente sobre las contradicciones de la sociedad.

Consolidado un Estado-Nación homogéneo capitalista de la exclusión de las minorías es decir de lo indígena o de lo étnico.

Como señala Alan Touraine sobre la imposición de la homogenización de los países, incluso los más avanzados, en cuanto a la imposición progresista y científica.

La imposición de un modelo supuestamente progresista y científico no condujo únicamente a la destrucción de grupos étnicos; también hundió a las diversas minorías en la marginalidad... Debe criticarse con el mismo vigor que a los integrismos étnicos, nacionales o religiosos, la negación de las identidades culturales en las sociedades democráticas liberales y principalmente en las que identificaron con más fuerza la libertad del pueblo con la omnipotencia del Estado Republicano¹⁵.

Lo que se conformó como Estado-nación dejó fuera a lo indígena. Fue la exclusión siempre del indígena y no tuvo cabida, ni siquiera en la participación de proyectos dentro del Estado. No era aceptada una diversidad. La realidad era vista homogénea.

A diferencia de Bolívar que veía un género diverso por naturaleza. Inquietante en cuanto a imaginación y construcción del nosotros. Bolívar dejó claro que el camino no iba por esa consolidación de los Estado-nación latinoamericanos.

2. Globalización e identidad indígena en América Latina

Por qué no decir que la globalización comienza a darse desde los primeros 700 años después de Cristo. Cuando el moro Tarik y sus capitanes harían en la Península Ibérica lo que Cortés y Pizarro harían en el Continente Americano. Por qué no hacerle una conmemoración a esa fecha en la que los moros llegaron a España. Porque los hombres

¹⁵ Citado en *Ídem*, Taccetti, Pág. 203.

harían una diferenciación. Simplemente la invasión al continente fue hecha mediante despojos y muertes. Porque los hombres que llegaron desvirtuaron las tradiciones que se gestaban aquí en esta nuestra América. Según las concepciones medievales la tierra tenía que ser plana porque sólo así se podría ver la bajada del señor y contemplarla todos los entes de este lugar. Sólo la idea de la idea plana llevó a contradecirla, No, tiene que haber un lugar más allá, mas allá de tierra y agua debe existir una parte insular, a manera de disco flotante sobre el líquido elemento. Esta idea de esas parte le llamaron ecumene o parte habitada situada en el hemisferio norte, que comprendía cualitativamente tres grandes divisiones continentales, jerárquica, mitococristiana y teológicamente consideradas en una escala decadente de perfección moral y física, Europa, África y Asia, correspondiendo tal tripartita división a la previa bíblica debida a los herederos de Noé, los tres fundadores, El blanco Jafet, el menos blanco Sem y el negro Cam y a sus descendientes. La Otra parte parecía mítica y lejana. Además de predestinar y prejuiciar a los navegantes. No tenían que ir más allá porque las aguas se terminaban y caían al vacío.

En otra parte del globo se consagraban deidades y se construían templos en honor a los Dioses. Se protegían del clima en holgadas ciudades y comían exquisitos majares. Se ensayaban formas de gobierno de tal forma que se acomodaran a sus realidades y a su forma de existir y concebir el mundo. Tiraban imperios y se construían otros. Se inmolaban con los grandes fenómenos naturales y creaban nuevos Dioses. Cabracán y Huracán hacían al hombre de maíz y se configuraba la nueva sociedad. Se movían los climas y se inventaba el comal. Esperaban, según, la llegada de los dioses a la tierra y le harían tributo obsequiando todo lo que pedirían. Los hombres eran felices y se bañaban diariamente. En la naturaleza y en relación con ella armonizaban la vida. Piedras, árboles, ríos, lagos, montañas, lluvias, temblores. Edificaban templos con

soporte para los temblores. Dioses de la lluvia y del viento. Corrían por la naturaleza, Como habían llegado al mundo.

Había una enorme variedad de músicas sacadas de la naturaleza y extraídas de la experiencia. Sonaban cornos, tocaban instrumentos inventados por ellos y se armonizaba el universo.

Tuvo que llegar la primera ola globalizadora a punta de pie. Destruyendo todo e implantando Un Nuevo Mundo. Encontrando lo que fue el primer topos de la utopía.

Hablar de globalización es muy complicado y más cuando se habla también de globalismo. Pues una es lo que se hace realidad y lo otro es la teorización de ésta. Se habla de muchas globalizaciones a través del tiempo y la historia. Se habla como una de las primeras el “descubrimiento de América”. Se habla que fue la extensión comercial de occidente. Pues se luchaba por abarcar más territorios para poder comercializar con ellos. Los españoles nunca se esperaron que fueran a encontrar un nuevo territorio. Mucho menos que fuera tan rico y abundante en minerales y mano de obra. Se da entonces una de las primeras globalizaciones con la llegada de los españoles a estas tierras. No sin mencionar la llegada de otros navegantes. Pero esta fue la primera que sacó provecho. Además de que fue la primera en excluir y no reconocer.

Vinieron con la misma modernidad otra serie de globalizaciones¹⁶ que mencionaremos sólo de paso. Una de ellas es la apertura a las tecnologías y al ingenio para viajar de un lugar a otro. Se construyeron grandes barcos, después trenes y aviones, pasando por el automóvil y hasta llegar a los submarinos. Medios de comunicación que

¹⁶ Dieterich hace un recuento de las diferentes globalizaciones que se han dado: la primera fue la violenta invasión europea, 1492 y 1500 (Brasil), en donde se da una transformación profunda de la comunidad indígena; después viene la “fase anárquica” (1825- 1860), donde la burguesía liberal sustituye el paradigma colonial por las necesidades capitalistas del primer mundo para dar paso a la exportación de mercancías industriales y capital y la importación de materias primas; la siguiente se da con la gran depresión mundial de 1929- 1932 y la segunda guerra mundial, “son los tiempos del nacionalismo revolucionario-bonapartista burgués de Perón, de Cárdenas y de Vargas”; y a partir de los años ochenta se da la nueva ola globalizadora donde ya no es el Estado nacional sino el Estado Global quien pone las reglas.

fueron punta de lanza para poder comercializar con otros territorios y sacar el mayor provecho.

Llegaron las dos primeras guerras mundiales y el ganador pondría un nuevo orden mundial. Después de haber pasado por una terrible crisis en el mundo se tuvo que presionar a los países para que no atentaran contra la economía mundial. Una de las primeras reuniones mundiales para poner orden a la economía fue la ya formalizada y oficializada reunión de Bretton Woods en 1944¹⁷ para normalizar la volatilización de las principales monedas y las turbulencias de capital que se estaban dando.

Era ya un mundo en donde la economía se trataba de ver como ciencia y los mercados tenían ya sus reglas. Los grandes países comerciales como China y Taiwán entraban a la competencia con los Estados Unidos y se vislumbraba una dura lucha entre los grandes capitales mundiales.

Ya los espacios nacionales y los mismos Estados fueron derruyendo sus soberanías. Fueron abriéndose las fronteras comerciales y sacando el mayor provecho los que tenían los avances tecnológicos más sofisticados. Nos vendían maquinaria para poder extraer el petróleo y poderlo vender. Una venta que no era precisamente justa. Los Estados Unidos ponían los precios a las mercancías y daban la pauta para que los precios del petróleo estuvieran muy bajos. En términos reales son los que ponen el orden comercial gracias a que ganaron la Segunda Guerra Mundial y el oro dejó de ser el punto de partida para las economías. Comenzó a teorizarse ya con la globalización en el sentido económico¹⁸.

¹⁷ Esta reunión es el antecedente del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) que en 1994 se convertiría en la OMC (Organización Mundial de Comercio). La mayor innovación introducida es que la OMC posee el estatuto de organización internacional. Su función es asegurar que ninguno de sus miembros se entregue a cualquier tipo de proteccionismo, a fin de acelerar la liberación mundial de los intercambios comerciales, de favorecer las estrategias de las multinacionales.

Está dotada de un tribunal internacional (órgano de resolución de conflictos) que juzga las eventuales violaciones de su texto fundador en Marrakech. Ver www.wto.org

¹⁸ Aldo Ferrer, *De Cristóbal Colon a internet: América Latina y la globalización*, México, FCE, 2002, pp. 126.

Sistemas financieros fueron creándose. El capital especulativo fue tomando auge y las economías nacionales tomaron el papel secundario. Comienza a masificarse el número de transnacionales¹⁹ en los países latinoamericanos y se forman tratados comerciales para no quedar fuera de la globalización. Como arriba mencionamos, el tema de la globalización es muy complejo pues es un entramado de redes de todo tipo. Desde las redes del poder financiero, las redes de las tecnologías de información, las redes de la misma sociedad y del problema que nos incumbe, de las redes de la identidad o identidades.

¿Cómo es que las identidades pierden su fuerza con este nuevo orden de la globalización? En el caso de América Latina ya Zea lo había planteado. Podemos hacer una analogía en el sentido de la primera globalización, nos dice Zea sobre el latinoamericano:

La conciencia de su origen histórico, el ser parte de los pueblos que recibieron el impacto de la expansión de Europa sobre América y el mundo. Impacto que recibió a su vez, mezclas de humanidad, que lejos de ser reconocidas como tales fueron vistas como degradación de lo humano. Inferioridad por el origen e inferioridad por haberse mezclado con extraños, e inferioridad por el simple hecho de haber nacido fuera del supuesto centro de la cultura y la humanidad.²⁰

La nueva globalización también degrada al ser latinoamericano. Lo desprecia por el hecho de no ser occidental. La cultura sajona sobre todo es la que intenta hacer, con base en la economía global, una homogeneización de las culturas diferentes. Ha esto se han resistido las diferentes culturas étnicas y han surgido nuevos actores sociales

¹⁹ El debate que se ha dado sobre las multinacionales y las transnacionales ha sido mucho. Hay una distinción que hace Alfredo Jalife-Rahme: “una transnacional es aquella que produce más del 50% fuera de la matriz de su país. Coca-cola es el ejemplo más clásico; mientras una multinacional puede estar en muchos países pero sigue siendo su matriz la que hace la mayor parte de su producción; un ejemplo sería Telmex, ya la vemos en El Salvador, está en varios países pero México es dónde más se desarrolla.” Alfredo Jalife-Rahme, “Neoimperialismo y sociedad civil”, en Albertani (coordinador) *Imperio y movimientos sociales en la edad global*, UCM, México 2004. Pp. 51-80.

²⁰ Leopoldo Zea, Prologo a José Gaos, *Obras Completas*, vol. VIII, México, UNAM, 1996, Pág. 17.

que no están de acuerdo ni con el intento hegemónico de hacer una sola cultura ni con el nuevo orden mundial establecido desde las elites económicas y políticas.

Este sentido de globalización tiene que ver con el papel del Estado frente al poder hegemónico. Si revisamos las Constituciones latinoamericanas en cuestión de pluralidad y reconocimiento de los indígenas nos damos cuenta que no hay una sola que dé una autonomía de facto y que pueda manejarse con sus formas ancestrales y a la vez ser partícipe como promotor de políticas públicas que sean en beneficio de los pueblos y comunidades indígenas. En Nicaragua hay un intento por reconocer a las comunidades indígenas pero no hay realmente una autonomía. En Venezuela sucede lo mismo. En Bolivia pese a ser un país con mayoría indígena, casi el 70% de la población, no hay leyes que amparen el reconocimiento político, ni cultural de las comunidades. En México, con el levantamiento zapatista en 1994, hay un pequeño avance del reconocimiento en materia de derechos y cultura indígena en el año 2000 con la llamada “Ley de derechos y cultura indígena” aprobada por el Poder Legislativo. Pero que fue una verdadera traición a los “Acuerdos de San Andrés” firmados por el EZLN y el gobierno de Ernesto Zedillo, presidente en turno en el año de 1995.

Esta falta de interés por no reconocer los derechos y culturas indígenas no es gratuita. Todo el entramado económico de la globalización tiene un interés por no otorgar esos derechos. Vemos que los recursos estratégicos para poder mantener el poder en la región son los recursos naturales: petróleo, agua, oxígeno. Estos recursos con los que cuenta América Latina están precisamente ubicados en las regiones de las comunidades indígenas. Por eso el sentido neoliberal de la globalización no da cabida a que los indígenas sean los que aprovechen dichos recursos.²¹ Esto no es todo. Las comunidades y pueblos indígenas mantienen una relación de armonía con la

²¹ Esto no quiere decir que los recursos pasarían a manos de las comunidades indígenas. Los recursos son nacionales. Pero con el reconocimiento de dichas demandas las comunidades tendrían la oportunidad de sacar provecho de los suelos que desde siglos han sido explotados y que no han recibido nada a cambio.

naturaleza²². Esto hace aún más difícil que los recursos naturales ubicados en las regiones indígenas sean explotados como meros objetos.

Casi todos los estudios sobre la globalización no se pueden desligar de lo económico. Algunos autores revisan el sentido histórico. Uno de los que han sufrido la globalización en su más extensa exclusión es la Isla de Cuba. En Cuba hay una exclusión tanto económica como cultural. Y sin embargo es el lugar que tiene un acercamiento muy crítico sobre ella. Lo hace por el mero sentido ético de que esta globalización denigra al ser humano. Lo hace porque le niega el trabajo. Porque el trabajo dignifica al ser humano. La Globalización excluye y deja fuera a los que ella quiere. Estamos hablando de una, dice Fidel Castro, “globalización que es inevitable” que es un producto de la historia y del desarrollo de las fuerzas productivas. “Como dijo Marx en su tiempo”, “la pregunta que hay que hacerse es qué va a pasar después, si ese mundo es sostenible desde el punto de vista económico, porque el mundo globalizado que se ve venir es un mundo que fue concebido hace más de 150 años.”²³ Un mundo como consecuencia de las fuerzas productivas y de la técnica. Y efectivamente de eso habló Marx hace más de 150 años.

El sentido de inevitabilidad de la globalización que hace Castro es sin duda el del sentido histórico. Pero más adelante afirma que lo que podría detener la globalización neoliberal es precisamente el mismo trabajo del ser humano. “Pero el neoliberalismo pasa como pasan las epidemias. Hay una epidemia de neoliberalismo ahora; pero después vendrá la reacción contra la epidemia. El neoliberalismo empieza

²² Para un análisis sobre la cosmovisión indígena y su relación con la naturaleza y el sentido nosótrico, de comunidad: Carlos Lenkersdort, *Filosofar en clave tojolabal*, México M. A. Porrúa, 2002.

²³ Recopilación de discursos de Fidel Castro en Pedro Ross Leal, y Jorge Risquets Valdés, “Fidel Castro: La liberación inevitable”. Texto publicado en Fidel Castro, Hugo, Chávez, Noam Chomski, Heinz Dieterich, *La cuarta vía al poder. Venezuela, Colombia, Ecuador, México*, ALBATROS, 2001.

ya a desgastarse.” No es una caída que va a darse sola, para eso “hay que estar ahí por las cosas más justas, por las ideas más correctas, formando conciencia”²⁴

Por otro lado, el cambio social que se viene dando en América Latina con los movimientos sociales indígenas o étnicos demuestra una transformación y una resistencia a la globalización. Vemos cambios en Bolivia con la llegada del líder cocalero Evo Morales, quién después de una larga lucha consiguió unificar sectores sociales que antes estaban dispersos. Morales llega a la presidencia en un momento crítico para Bolivia y para América Latina. Pues el neoliberalismo ha mantenido la hegemonía económica y política y ha polarizado a las sociedades.

La lucha que dio el movimiento cocalero y otros sectores de la sociedad boliviana por el reconocimiento de que la hoja de coca no es narcotráfico, como manifestaron los Estados Unidos, sino que es una tradición cultural, además de mantener una resistencia sobre el intento de privatización del gas natural que existe en Bolivia, tiene como motor de resistencia y de lucha el eje identitario de todo lo que hemos mencionado arriba. Es decir, hay un modo de resistir, de lucha contra una política de privatización que es parte de la misma globalización neoliberal. Hay un componente étnico que nos muestra no sólo una resistencia sino un proyecto de nación desde los de abajo. Pues no sólo se promovió la no privatización sino también la nacionalización de las empresas que estaban ya en manos extranjeras. El movimiento en su mayoría compuesto por indígenas nos da la muestra de que las políticas promovidas por los organismos internacionales no son prioridad para las capas bajas de la sociedad. Muy debajo de las sociedades hay un sentido más que de una simple y llana política neoliberal.

²⁴ Es sin duda la influencia del guevarismo. El Ché planteaba precisamente la transformación inmediata. Que sí había que esperar a que se dieran las condiciones pero en una dialéctica de comenzarlas a hacer. La teoría del Che es sin duda la más dialéctica y la que más se acerca a la realidad latinoamericana.

Las llamadas Reformas de Ajuste Estructural promovidas principalmente por el Banco Mundial para poder ofrecer prestamos y poder mantener los intereses de la deuda de los países latinoamericanos²⁵ son armas contra las clases sociales bajas. Pues estas promueven la privatización de los recursos energéticos, principalmente la luz eléctrica, el petróleo y el gas, ahora sigue el agua. Promueven privatización y promueven injusticia. En los países latinoamericanos la mayoría de los presupuestos destinados al desarrollo social derivan principalmente de los ingresos que vienen de la venta de petróleo y el gas natural. Últimamente de las remesas de dólares que mandan los migrantes en los Estados Unidos y que son igualmente explotados por el gran capital.

Así los pueblos y comunidades indígenas excluidos desde siempre tienen la fuerza histórica necesaria para buscar un lugar igual dentro de los supuestos marcos establecidos en los Estados y naciones modernas latinoamericanas.

Pero la globalización aun puede detener los avances democráticos que han dado los pueblos y comunidades indígenas basados en su identidad. Como arriba mencionamos, la globalización neoliberal rompe con las tradiciones ancestrales y de lucha y resistencia de los pueblos. Pues la globalización tiene dos vertientes centrales en su accionar. Primero trata de homogeneizar las culturas que han resistido el proceso de occidentalización llegado con las carabelas. En segundo lugar intenta fragmentar a los grupos que han mantenido cohesión y resisten al primer intento de homogenizar. Se trata de individualizar hasta el último fragmento humano a los grupos y sociedades para poder tener el control desde el ámbito político de la economía y de la vinculación que esta tiene con el ser Humano en general. Es decir, con el trabajo, con la explotación y con la cotidianidad que al principio mencionamos.

²⁵ Para un acercamiento más detallado sobre las deudas de la región latinoamericana, el libro de Damián Millet y Erick Tossaint, *50 preguntas, 50 respuestas sobre la deuda, el FMI y el Banco Mundial*, Caracas, Venezuela, Ministerio de Información y Comunicación, 2005.

La identidad indígena es la que ha resistido siglos. Es la que siempre despierta y se hace presente en los cambios de las sociedades latinoamericanas. La identidad indígena está en la cohesión y en el empuje que ésta puede darle a un proyecto en común. Sin olvidarnos de la dinámica de la identidad. La identidad es movable y los proyectos cambian. Siempre y cuando no se rompa el lazo de la solidaridad entre pueblos y naciones latinoamericanas, la identidad demostrará que la globalización neoliberal se puede detener y caminar hacia otro rumbo. Donde los mismos pueblos y naciones latinoamericanas indiquemos el rumbo, los pasos, el camino.

La identidad indígena ante la globalización es delimitada también por el hecho de ser y hacer proyectos en colectivo. Eso es lo que se ha sustentado desde siglos: la colectividad. La colectividad es la que resiste, es el nosotros el que proyecta.

3. La identidad como proyecto. *Palabra y movilización*: el EZLN y la CONAIE

Las movilizaciones indígenas en el resto del continente tienen una matriz. Es un proyecto que se construye a partir de dos ejes fundamentales. Manuel Castells nos aproxima a estos dos elementos.

La primera es la *identidad de resistencia*. Esta identidad es la que los pueblos indígenas han aprovechado para no perder costumbres y raíces que le dan unidad:

La identidad de resistencia es generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de dominación, por lo que constituyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad²⁶

²⁶ Manuel Castells, *La era de la información. El poder de la identidad Vol. II*, México, Economía, Sociedad y Cultura, SIGLO XXI Editores, 1999, Pág. 30.

Las instituciones de la sociedad, principalmente las de orden jurídico son las que aplican políticas de identidad para tratar de dar unidad a una nación. Esta unidad es vista desde el mismo sentido único de sociedad como ya lo vimos arriba. Por ejemplo cuando se aplican las políticas de Estado de la identidad basándose en la educación y principalmente en la historia patria y la simbología que se usa en la educación básica.

Por otro lado, la construcción y resistencia de identidades que pueden ir construyendo alternativas a la visión única de sociedad y nación es la que está poniendo en construcción el EZLN a partir de la Sexta declaración en el mes de agosto del presente año. Nos da la clave para entender la dimensión política y discursiva sobre el eje identitario. Aunque los pueblos indígenas sí habían mantenido una fuerte identidad de resistencia con los proyectos de décadas de modernización, como por ejemplo, cuando Pemex se ha instalado en Chiapas ocupando, sin negociación suficiente, tierras comunales que obligaron a los tzeltales a emigrar hacia otras zonas de la selva.

EL EZLN maneja que la vía de los partidos políticos ya no es viable para la participación de la sociedad en la elite política y que los actores sociales deben de crear las condiciones para proponer una “nueva forma de hacer política”. Es decir, la construcción colectiva y de solidaridad con otros actores sociales de la región de América Latina respetando las diferentes formas de lucha y los diferentes procesos de conformación y acción social, allí radica el núcleo de la dinámica de su identidad. Se tiene claro que las sociedades y movimientos caminan en tiempos diferentes.

Además, la identidad indígena está también sustentada en la de Proyecto. Para esto el mismo Castells, la:

Identidad proyecto: cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, constituyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social. Es el caso, por ejemplo, de

las feministas cuando salen de las trincheras de resistencia de la identidad y los derechos de las mujeres para desafiar al patriarcado y, por lo tanto a la familia patriarcal y a toda la estructura de producción, sexualidad y personalidad sobre la que nuestras sociedades se han basado a lo largo de nuestra historia²⁷.

El EZLN desde su creación nos dijeron con una frase elocuente y con intento transformador de las estructuras sociales el “un buen día decidimos convertirnos en soldados para que un buen día dejen de existir los soldados”. Ya nos están marcando una sociedad en donde el ejército sea el pueblo sin ejército. El verdadero pueblo puede hacerlo posible siempre y cuando los actores, la sociedad lo determine. Las diferentes dimensiones de transformación no sólo están en el orden de largo plazo sino en el sentido cotidiano de transformación. Eso no quiere decir que dejen de ser indígenas, al contrario, ponen la muestra en sus primeras formas de autonomía construyendo su educación. Se miran a través de los que son y lo que quieren ser. No es la educación impuesta del Estado. Es la Filosofía de lo que parten, lo que les pertenece y lo que quieren llegar a ser en aras de la diversidad.

Saben que su identidad primera, la de exclusión por parte de las relaciones de poder, de explotados, de humillados, de olvidados, de los “sin rostro”, pertenece al pasado, es historia y la historia no debe olvidarse, pero parten de ahí hacia una construcción de un nuevo porvenir. La fuerza política del EZLN demostró que México era una poderosa caja de resonancia para los reclamos, metas y cambios democráticos que una nueva sociedad mexicana estaba disponiéndose a encontrar.

El sentido político que existe en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador está claro hasta en el mismo nombre. Mantienen el sentido de la diversidad en la unidad. Actúan siempre en colectivo y para el beneficio de los pueblos indígenas sin excluir a los demás sectores.

²⁷ *Ídem*, Pág. 30.

Aunque sus formas políticas no sean las mismas que el EZLN, tienen un mismo fin, una transformación de fondo y estructural de la sociedad y las formas políticas tradicionales, sin olvidar las raíces que les dan sustento identitario.

El neoliberalismo en América Latina y en Ecuador, principalmente, hizo que los pueblos indígenas comenzaran a construir nuevas formas de hacer política. El gobierno de Yamil Mahuad declara que no negociará, mientras los indígenas y demás manifestantes desconozcan a las autoridades. Mientras tanto seguía con su llamada Ley Trolebús que impulsaba, por una parte, la dolarización del país y, por otra, su “modernización”.

Como vemos, es la misma versión modernizadora, de exclusión por parte de las elites políticas hacia los pueblos indígenas. Ellos, en cambio, mantienen firmes sus raíces y las voces de los indígenas se escuchan, “La dolarización es la imposición, la pérdida de la autoridad del país en la dimensión monetarista, la pérdida de control. Es una forma de anexión como colonia”, dice Blanca Chancoso en una entrevista²⁸. “Hasta el significado simbólico de lo que tenía la imagen en la moneda nacional, se pierde”, dice más adelante, “Yo creo que una moneda nacional equivalía simbólicamente a lo que era el Sucre, de lo que equivalía Atahualpa, Rumiñahui, y hasta en eso, tiende a un viraje distinto”, enfatiza Blanca. El Neoliberalismo pues viene a romper con la identidad de los pueblos indígenas.

Pero, cómo la identidad tiene ese poder de mantener esa diversidad y esa lucha con la globalización, que intenta homogeneizar la cultura, nos preguntamos. En el Caso del Ecuador entre 1930 y 1960, producto de una organicidad aun dispersa, se inician las luchas para alcanzar una reconstitución de los pueblos y territorio étnicos a través del impulso de una reforma agraria, al igual que en México. En ese entonces las propuestas

²⁸ Heinz Dieterich, *La cuarta vía al poder. Venezuela, Colombia, Ecuador*. Editorial quimera, México 2001. Pág. 116.

giraban alrededor de las demandas reivindicativas de tierra, cultura, salud, educación, servicios básicos, concretándose, en 1987, en la creación de la educación intercultural bilingüe.

Con el levantamiento de junio de 1990, el movimiento indígena explicita su proyecto político cuyo eje vertebral radica en la construcción de un Estado plurinacional y el ejercicio del poder horizontal. El reconocimiento de la diversidad se pone de manifiesto para discutir y construir las nuevas formas de relación entre el Estado y la sociedad, Estado y pueblos indígenas. De ahí que entre los 16 puntos del llamado Mandato por la vida, constaban 1. La modificación del Artículo 1 de la Constitución Política que reconozca el carácter del Estado como plurinacional. 2. Resolución de los conflictos de tierra y legalización de territorios. 3. Presupuesto para la educación intercultural bilingüe.

Esto nos recuerda las luchas de los pueblos indígenas de México cuando proponen la ley de educación bilingüe que fue avanzando hasta la propuesta del EZLN sobre la Ley Indígena que quedó trabada en el Congreso. Ya las demandas de la Conaie van tomando otras dimensiones como el decir no a las privatizaciones, no más endeudamiento público, no al incremento del precio de los combustibles, o contra los banqueros corruptos. El sentido de la identidad está trazado por el de la solidaridad con los demás sectores de la sociedad ecuatoriana. Pero lo que nos da la base identitaria de los pueblos indígenas ecuatorianos de todas y cada una de las provincias del país, fundamentalmente en la zona andina son sus formas de organización ancestrales. En esta estructuración interna se ponen de manifiesto tres principios básicos, *ama llulla*, no mentir, *ama shwa*, no robar, *ama killa*, no ser ocioso. Y aquí es donde siempre se esta en constante construcción.

Otro de los ejes de la identidad es el desarrollo del pensamiento identitario de campesinos o proletarios quienes se asumieron como Nacionalidades Indígenas en su doble condición de explotados y excluidos. Es decir, se concreta la articulación discursiva y orgánica del carácter étnico y clasista. Además en cuanto a lo étnico, rompe las barreras de lo rural y cobija, por igual, al indígena urbano quien, por efectos de la migración ha formado significados espaciales en las periferias de las ciudades.

Pero la identidad que está en el sector de lo político y con dimensiones de transformación de las estructuras de la sociedad está en el participar políticamente junto con otros sectores sociales formando y promoviendo la constitución del Movimiento Político de Unidad Plurinacional Pachacutik, Nuevo País. El nombre Pachacutik significa cambio, transformación o regreso a los nuevos tiempos. Esta primera salida al escenario electoral redescubrió nuevos rostros. Puso en evidencia la concepción filosófica del poder desde la mirada de los pueblos ancestrales sustentando en elementos vitales como, *Yachai*, sabiduría para conducir a los pueblos con propuestas y programas, resemantizando el lenguaje político clásico, *Ricsina*, conocimiento para entender la compleja geografía humana y propiciar el reencuentro, *Usshai*, saber ejecutar para no caer en improvisaciones, *Pacta-Pacta*, ejercer la democracia con participación colectiva y control social y por último, *Muskui*, la visión de mediano y largo plazo para superar el inmediatismo y ser los actores directos en los actores de cambio.²⁹

El poder entendido a partir de estos códigos culturales se convierte en un concepto en permanente construcción, cuya dialéctica con la vida social supone el equilibrio, la armonía, la convivencia y desarrollo con equidad. Lo que está en escena es el replanteamiento de la cultura política como lo es con el Ejército Zapatista de Liberación nacional.

²⁹ Nina Pacari, "Ecuador: el auge de las identidades". Albertani, Claudio, coord, *Imperio y Movimientos sociales en la edad global*. UCM, México 2004.

Así nos damos cuenta de que el EZLN y la Conaie defienden, recuperan y reactivan sus culturas, sus tierras y territorios, el ejercicio de autoridad, los sistemas de opresión y exclusión planteándose modelos alternativos para cumplir con un rol cultural, social económico y político como entidades colectivas de continuidad histórica. Ahí radica la esencia de su carácter político.

En la necesaria continuidad, en la necesaria transformación y cambio, la identidad es un camino donde podemos encontrarnos todos, para transitarlo y respirarlo, sin sacrificar nuestras diferencias y en constante apoyo y solidaridad. Somos un capital social inmenso que no solamente refleja la diversidad existente, sino que, debidamente proyectado y cultivado, puede contribuir al diseño de la nueva civilización del siglo XXI. Concebimos esa civilización como un gran arco iris donde imperen los derechos, la justicia, la paz, la democracia incluyente, la equidad y el respeto a las diferencias.

REFLEXIÓN FINAL (CONCLUSIONES)

Más que hacer la típica conclusión sobre lo que se ha expuesto, deseo hacer una reflexión, en el sentido de un aporte, respetando las conclusiones que el texto y el lector pueda tener. Quiero decir con esto que la reflexión gira en un orden relacionado con la identidad de los pueblos latinoamericanos y con el poder, como dice Castells, de la identidad. Son tres factores que quisiera relacionar y que han sido un proceso, no resultado, de reflexiones a lo largo de clases y tareas en casa, además de una empresa de experiencia propia. Quiero hacer referencia a tres elementos claves que fui descubriendo en lecturas de textos sobre América Latina. Esta reflexión la he compartido con algunos maestros y compañeros de la Facultad de Filosofía y Letras y con algunos otros de la carrera de sociología.

Quiero hacer hincapié que esta reflexión no tiene un soporte teórico. Sólo es una especulación. Pero creo que me servirá para poner a prueba experimentos académicos para posteriores estudios.

La larga historia de nuestra América está marcada, según mi opinión, por tres personajes principales. No es menester excluir, pero haré referencia sólo a ellos. Ya que mi reflexión gira precisamente sobre tres conceptos ligados al ser latinoamericano. A ese ser compuesto de diversidad. Al ser que nos une y que está provisto de una historia común. Sé que hay personajes de gran importancia. Pero estos tres son muy relevantes en el pensamiento latinoamericano. Sin más preámbulo me permito presentar tres palabras que han tejido el entramado social-histórico de nuestra América.

Primero la palabra del Libertador de América, Simón Bolívar: *construcción*. Decía Bolívar que hay que construir instituciones de acuerdo a nuestra realidad. El Discurso en el Congreso de Angostura lo ilumina. La palabra construcción puede tener

muchas aristas. Pero si recordamos las edificaciones precolombinas, nos damos cuenta que para ellos se les hacía más fácil construir sobre lo ya construido. Y el mismo Leopoldo Zea maneja esa metáfora, Hay que partir de lo que ya somos. Pero construyendo una sociedad y un mundo nuestro, compartido desde lo propio. Con nuestras condiciones y nuestras realidades. No haciendo malas copias de Occidente o de otras sociedades. Sin copiar modelos que nos quedan pequeños o, en su defecto, grandes. Hay que construir nuestras instituciones a la medida de la realidad latinoamericana. Para eso hay un largo camino por recorrer. Pero ya lo decía Machado: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar...”. Bolívar tuvo una autognosis del continente y sabía de la realidad. La *Carta de Jamaica* lo revela. Y él no sólo imaginaba, sino que también construía, caminaba.

Segundo, la palabra *creación*. Esta palabra está muy marcada en el texto de *Nuestra América* de Martí. Dice que hay que crear, crear. Debemos crear. Crear de acuerdo a las condiciones de nuestra América. Imaginar las soluciones que aquejan a las sociedades latinoamericanas. Con creatividad, acto *poético*, podremos cambiar la realidad lacerante del subcontinente. Podremos cambiar la situación de exclusión de los más latinoamericanos. Si algo nos identifica a los latinoamericanos es el ingenio. Ese ingenio que nos da pie a crear obras, monumentos, situaciones, alertas, solidaridades y elementos de compartimientos entre nosotros y los otros. Tenemos un ingenio que, si es bien aprovechado, nos dará soluciones a la globalización, al neoliberalismo, a la falta de respeto entre nosotros y los otros.

La creación vista en todos los ámbitos. Creación de gobiernos justos y democráticos, creación en obras de arte, en inventiva, ya lo decía el mentor de Bolívar, Si no inventamos, erramos. Creación en educación, en alteridad, en el respeto a visiones de mundo y de filosofías. Crear es otro elemento con el que América Latina marca su

futuro. Martí no sólo imaginaba. Al igual que Bolívar, construía. Se iban marcando los pasos para el despertar. Crear-construir.

El tercero y último concepto es una palabra ajena a los latinoamericanos: *transformar*. Recurrámos a una frase muy conocida: “Todo lo sólido se desvanece en el aire”. Esa frase revela el entramado filosófico de Marx. Se trata no sólo de conocer el mundo, sino de transformarlo. Como lo hemos visto, las sociedades cambian, mutan. Las identidades cambian, mutan. Pero tienen un elemento que las arraiga. Un raíz identitaria que no las desprende tan fácil de su ser. Si nos damos cuenta que el mundo gira, que está en constante movimiento y alteración, es de notar que hay que transformar también nuestro entorno.

Si nos asomamos un poco a las comunidades indígenas nos daremos cuenta que ellos no quieren estar alejados ni excluidos de las tecnologías. Sin embargo, la globalización las excluye. Pensemos un poco en las remesas de los migrantes. No son acaso para comer y además para comprar un gran televisor, una lavadora, un estéreo, un celular. En las montañas hay Internet. En las montañas hay máxima pobreza. Contradicciones que hay que transformar.

Con estos tres elementos no quiero decir que está la solución a todo. No. Hay que trabajar mucho. Pero si lo hacemos pensando y haciendo lo posible por imaginar el mundo que queremos con estos tres factores, caminaremos en un rumbo menos fangoso.

Estos tres conceptos nos alertan que el ser latinoamericano, la identidad y las identidades marcan nuestro futuro. Como dice Horacio Cerutti, soñemos despiertos. Que el sueño no nos venza, soñemos que avanzamos al futuro. Que nuestra utopía es el caminar siempre. Que somos felices por el hecho de estar comprometidos con nosotros mismos. Y que salimos adelante con nuestras soberanías, con autonomías y sin ser países y pueblos dependientes.

Así como el ser humano biológicamente nace, crece, se reproduce y muere, así, socialmente, debemos imaginar-crear, construir y transformar. Tres principios básicos para nuestro futuro.

PROPUESTA BIBLIOGRÁFICA

- ANDUEZA, María, “Trayectoria y función del ensayo hispanoamericano del siglo XX”, en Horacio Cerutti y Liliana Weinberg, eds., *El ensayo en Nuestra América. Para una reconceptualización*, México, UNAM, 1993 (El Ensayo Iberoamericano, 1).
- ARCINIEGAS, Germán, *Entre la libertad y el miedo*. México: Cultura, 1952 (Cuadernos Americanos).
- _____. , *Este pueblo de América*. México: FCE, 1945.
- ARVIDE, Isabel, *La guerra de los espejos*, México, Océano, 1988.
- BALCARCEL, José Luis, “La dinámica de la identidad” en *América Latina, Historia y destino: Homenaje a Leopoldo Zea*, t. I, México, UNAM, 1992.
- BOLÍVAR, Simón, “Discurso pronunciado ante el Congreso, en Angostura, el 15 de febrero de 1819”, *Simón Bolívar*, México, UNAM, 1937. (*Pensadores de América*, núm. 1).
- BURGOS GUEVARA, Hugo. “Tratamiento desigual”, en Claudio Malo González, comp., *Pensamiento indigenista del Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional, 1988.
- BUSTAMANTE CARDENAS, Simón, “El levantamiento indígena: un nuevo actor en la década del 90”. En Diego Cornejo Menacho, ed., *Indios. Una reflexión sobre el levantamiento indígena de 1990*, 2ª ed. Quito, Abya Yala, ILDIS 1992.
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información. El poder de la identidad vol. II*, México, Siglo XXI, 1999.

- CERUTTI Guldberg, Horacio, *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*, México, Miguel Ángel Porrúa-CCyDEL- CRIM, UNAM, 2000
- _____, “Hipótesis para una teoría del ensayo” *El ensayo en Nuestra América. Para una reconceptualización*, México, UNAM, 1993. (El Ensayo Iberoamericano, 1).
- CHIRIBOGA, Manuel y VERDESOTO, Luis. *Informe de investigación sobre servicios legales a organizaciones populares en Ecuador*, Bogotá, ILSA, 1985
- COLL, Tatiana, *América Latina en el filo del siglo XXI. Entre la catástrofe y los sueños: los nuevos actores sociales*, México, UPN-Juan Pablos, 2001.
- CUEVAS Cansino, Francisco, *Bolívar. El ideal panamericano del Libertador*, México, FCE, 1951.
- DÁVILA ALDÁS, Francisco, “Identidad, soberanía y nacionalismo en México en la era de la globalización” *Estudios Políticos, revista de ciencia política*, FCPyS, UNAM, no. 24, mayo-agosto de 2000.
- DIAZ-TRECHELO, Lourdes, *Bolívar, Miranda, O’Higgins, San Martín. Cuatro vidas cruzadas*, Madrid, Encuentro, 1999.
- DIETERICH, Heinz, *El socialismo del siglo XXI y la democracia participativa*, México, Ediciones de paradigmas y utopías, 2002.
- DUCH, Lluís, *Mito interpretación y cultura. Aproximación a la logimítica*, Barcelona, Herder, 1998.
- FLORESCANO, Enrique, *Mitos mexicanos*, México, Aguilar Nuevo siglo, 1996.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio, *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónicas de revueltas y protestas acaecidas en la Provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. Tomos I y II, México, Era, 1985.
- GALEANO, Eduardo, *Las Venas abiertas de América Latina*. México, Siglo XXI, 1980.
- _____, *Patatas arriba, la escuela del mundo al revés*, México, Siglo XXI, 1999.

- GÓMEZ-Martínez, José Luis, *Teoría del ensayo*, México, UNAM, 1992. (Cuadernos de cuadernos, núm. 2).
- GRAMSCI, Antonio. *Cuadernos de la cárcel*, ed. Crítica, vol. 4, México, Instituto Gramsci-Era, 1986.
- GRANADOS, Aiemr y MARICHAL, Carlos, comps., *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2004.
- HALPERIN DONGUI, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, México, Alianza, 1985.
- HURTADO LARREA, Oswaldo. *¿Encuentro de dos culturas o resistencia indígena?*, Quito, Ed. Porvenir, 1991
- IRARRÁZABAL, Diego, *Teología Aymara. Implicancias para otras teologías*, Santiago, Cemif/Gestando y Defendiendo La Vida, 1991.
- LENKERSDORF, Carlos, *Filosofar en clave tojolabal*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- MAGALLÓN ANAYA, Mario, “Filosofía, modernidad y desarrollo en América Latina”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, Vol. 2, No. 68, marzo-abril, 1998, p. 119.
- MAGALLÓN Anaya, Mario, “Una filosofía de la identidad”, en *Cuadernos Americanos*, nueva época, vol. 1, no. 25, enero-febrero.
- _____, *La democracia en América Latina*, México, UNAM, CCyDEL-Plaza y Valdés, 2003.
- MALO GONZÁLEZ, Claudio. “Estudio introductorio”, comp., *Pensamiento indigenista del Ecuador*, Quito, Banco Central del Ecuador-Corporación Editora Nacional, 1988.

- MARIÁTEGUI, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Era, 1979.
- MOLINA Y VEDIA, Silvia, *identidad e intolerancia. Afloramientos y negaciones de la identidad de segundo orden con la tolerancia*, Vol. II, México, UNAM, 2000.
- MONTEMAYOR, Carlos, *Chiapas. La rebelión indígena de México*, México, Joaquín Mortiz, 1997
- MUÑOZ Ramírez, Gloria, *20 y 10 el fuego y la palabra*, México, La Jornada Ediciones-Revista Rebeldía, 2003.
- NICOL, Eduardo, “Ensayo sobre el ensayo”, *El problema de la filosofía hispánica*, México, FCE, 1998.
- PACARI, Nina, “Límites y territorios”, entrevista de Paco Velasco. En Fundación “José Peralta”, *Tiwintza: la dignidad de un pueblo*, Quito, Fundación “José Peralta”-Centro de Educación Popular, 1995.
- RAMÍREZ FIERRO, María del Rayo, *Simón Rodríguez y su utopía para América*, México, CCyDEL, UNAM, 1994 (El Ensayo Iberoamericano, 2).
- RIVANO, Juan, *Perspectivas sobre la metáfora*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1986.
- ROIG, Arturo Andrés, “Necesidad de una segunda independencia”, *Cuadernos Americanos*, no. 100, julio-agosto de 2003.
- SALADINO, Alberto y Adalberto Santana, comps., *Visión de América latina: Homenaje a Leopoldo Zea*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH)-FCE, 2003.
- SALCEDO-BASTARDO, J. L., *Bolívar: Un continente y un destino*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1972.
- SERRANO PONCELA, Segundo, *La metáfora*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y educación, 1993.

- SKIRIUS, John, comp., *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*, México, FCE, 1981.
- SOSA ELÍZAGA, Raquel, coord., *América Latina y el Caribe: Perspectivas de su reconstrucción*, México, UNAM, 1996.
- TACCETTI, Victorio, *En unión y libertad. Nacionalidad y democracia en la América Latina posmoderna*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1999.
- UBIETA, Gómez, *La utopía rearmada. Historias de un viaje al nuevo mundo*, La Habana, Abril, 2000.
- VARGAS Martínez, Gustavo, *Humboldt en América*, México, El caimán alado, 2001.
- _____, *Bolívar y el poder*, México, UNAM, 1991.
- VILLEGAS, Abelardo, *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, FCE, 1993.
- VILLORO, Luis, “Servidumbre y dominación”, *Los Universitarios*, no. 28, UNAM, octubre 1991, pp. 4-7.
- _____, *De la Libertad a la comunidad*, México, Tecnológico de Monterrey-Ariel, 2001.
- ZEA, Leopoldo, *América como conciencia*, México, UNAM-Centro de Estudios Americanos, 1983.
- _____, *Pensamiento latinoamericano*, México, Seix Barral, 1976.